

F. A. VILLAVICENCIO

Teniente Coronel

E

L

M

A

L

Drama en prosa, con pró-
logo, dos actos y epílogo.

QUITO. — ECUADOR. — SUDAMERICA.

1932



F. A. VILLAVICENCIO

Teniente Coronel

Sírvase acusar recibo o enviar un canje a
F. A. Villavicencio,
Teniente Coronel, Jefe de Estado
Mayor de la Primera Zona Militar.
Quito - Ecuador Sudamérica.

BIBLIOTECA ECUATORIANA
Directores: _____ Alfonso y José Rumazo González

SERIE INDEPENDIENTE

E

L

M

A

L

Esta obra fue estrenada en
Quito, Capital de la República
del Ecuador, en la noche
del 16 de abril, de 1932 —

IMPRESA NACIONAL

QUITO — ECUADOR

PROPIEDAD DEL AUTOR

**Reservados todos los
derechos. — 1932.**

IMPRESA NACIONAL — En el Palacio de Gobierno

DEDICATORIA

A LAS MUJERES
DEL ECUADOR

A vosotras, a quienes la vida os señala derroteros llenos de aspereza.;

A vosotras, a quienes un deplorable descuido político y social os mantiene al borde de un abismo.;

A vosotras, ánforas de Dolor, casi siempre perfumado de ilusionados anhelos de un porvenir feliz.;

Os dedico esta obra, — dura y violenta —, como son las amargas realidades de cuantas mujeres han sido y serán víctimas de una trágica miseria moral, mientras los hombres no hagamos brillar, — en el criterio individual y colectivo —, las auroras del Derecho Femenino, en la cultura de la futura madre: Tesoro de inocencia, belleza y esperanzas nupciales.

Esta obra no os hará reír. Entraña una tesis urgente y dolorosa: — EL MAL —, hecho con lumbres de pasión sincera y harapos de injusticia

Si consigo, — durante el desenvolvimiento escénico —, hacer meditar a la Prensa, Cátedra del talento, y a los Poderes Públicos, responsables de la suerte del Pueblo; si consigo hacer rutilar, en alguna pupila de mujer, el poema cristalino de una lágrima, yo quedaré más allá de recompensado.

F. A. VILLAVICENCIO.

PROLOGO

Fueron intérpretes de esta obra, — en la noche de su estreno —, los artistas de la
Compañía Española

Esperanza Ortiz de Pinedo
en el **TEATRO SUCRE.**

PERSONAJES Y REPARTO:

Magdalena	Elena Guarderas
El Doctor Acevedo	J. Ortiz de Pinedo
Certorio	Eduardo Sierralta
Fernando, anciano criado	José Barón

Invitados y una orquesta invisibles.

La acción se desenvuelve en Quito.

Segundos antes de levantarse el telón, se oyen, muy al fondo, las delicadas armonías de un vals de moda, ejecutadas por la orquesta

También se oye una remota algarabía, propia de una fiesta juvenil y de absoluta confianza

Al levantarse el telón se nos presenta un saloncito provisto de muebles y cortinajes lujosos, pero, desordenados; algunas piezas del mobiliario se hallan caídas en el suelo. . . .

La música se oye con un poco más de claridad, pero lejana. . . .

Es de noche.

Hay derroche de luz eléctrica.

Al centro de esta habitación se destaca un gran escritorio, lleno de papeles y libros amontonados al azar.

Al fondo, una gran puerta de cristales, cerrada.

En el vértice derecho del fondo, se ve el comienzo de un elegante vestíbulo.

También hay puertas cerradas a derecha e izquierda.

Medio minuto después de levantado el telón, entra Certorio por el fondo, ligeramente ebrio; es joven, elegante; tiene una copa de champafia en la mano. Está envuelto en muchas serpentinas

Se sienta dando muestras de fatiga. Cierra los ojos y se queda dormido

La orquesta enmudece.

Segundos después entra Magdalena por el fondo. Linda muchacha envuelta en serpentinas Viste con elegante sencillez. Se dirige con cautela hacia el dormido

MAGDALENA

(Dulcemente).

—Certorio. . . . Certorio. . . .

CERTORIO

(Despertándose).

—¡Oh! ¡Eres tú Magdalena!

MAGDALENA

—Nos dejaste y la música se calla. . . .

CERTORIO

—Lo deploro chiquilla. Pero me siento fatigado. . . .

MAGDALENA

—Lo comprendo. Y quisiera darte mi cariño en un consejo sincero. . . .

CERTORIO

—Díme lo que gustes. Te escucharé complacido.

MAGDALENA

—Temo disgustarte. . . .

CERTORIO

—¿Me crees intransigente?

MAGDALENA

—No. Pero la verdad es muy dolorosa siempre....

CERTORIO

—Empiezas a interesarme. Habla pronto.

MAGDALENA

—¿No te exasperarás por lo que voy a decirte?

CERTORIO

—No chiquilla. Habla que me pones nervioso....

MAGDALENA

—Pues.... me tienes horrorizada....

CERTORIO

—¿Por qué...?

MAGDALENA

—Porque.... es muy duro decírtelo.... ¡Pero en fin...! (Se le acerca y le dice algo al oído)...

CERTORIO

(Poniéndose bruscamente de pie).

—¿Te has vuelto loca?

MAGDALENA

(Con intensa amargura).

—No estoy loca. Pero no tardará en romperse mi razón, si te descuidas. Si continúas en esta vida de orgías.

¡Si te olvidas que haciéndome un daño mortal, caminas a un abismo....!

CERTORIO

(Contrariadísimo).

—¡Y tú, una mujer del fango; mercenaria de mis caprichos, ¿te atreves a inculparme de una brutalidad...?

MAGDALENA

(Casi con llanto).

—No dices la verdad. Fui del fango por tu culpa. En él te conocí.... Y últimamente llegaste a mi pobre miseria de mercenaria como no debías.... Hoy he venido a tu casa a hacerte un favor con mi consejo.... ¡¡No me insultes, después de haber sido conmigo un criminal....!!

CERTORIO

(Colérico).

—¡¡No me explicaba el por qué de mi estado.... Ahora comprendo, por tu propia confesión, el mal que me has hecho!!

MAGDALENA

—¡¡Ese mal me lo hiciste tú!!!

CERTORIO

—¡¡Te repito, has sido traicionera conmigo....!!

MAGDALENA

—¡¡Y yo te diré hasta morir que has sido un cobarde conmigo!!!

CERTORIO

—¡¡Tú!!!

MAGDALENA

—¡¡¡Tú!!!

CERTORIO

—¿Qué quieres ahora?

MAGDALENA

(Transición. Suplicante)....

—Que te recluyas. Que te atiendas, considerando todo el mal que puedes hacer en Quito..... Y, por tí mismo.... ¡Pobre chiquillo mío....!

CERTORIO

(Evadiéndose)....

—Yo no tengo nada... Es decir, con tu confianza me has puesto horriblemente nervioso.... Yo no tengo nada....

MAGDALENA

(Muy conmovida)....

—¡Déjate de evasivas! ¡Me has procurado un gran dolor y no te odio! ¡Quiero verte dichoso! ¿Sabes? ¡Harto sé que ya no puedo ser nada para tí! Pero debes ser un hombre honrado!

CERTORIO

—Talvez tengas razón....

MAGDALENA

(Esperanzada)....

—Las mujeres de Quito, aún las malas como yo, somos muy sensibles.... ¡Deja esta vida torpe y fatal!

CERTORIO

—Eres muy buena Magdalena.... Voy a procurar obedecerte....

MAGDALENA

(Llorando amargamente)....

—Te suplico en nombre de mi pasado de pureza....

CERTORIO

—¡¡No llores Magdalena....!!

MAGDALENA

—Lloro, porque apenas hace un año que me diste un empujón brutal contra la desgracia.....

CERTORIO

—¡¡Basta chiquilla!! ¡¡Ese recuerdo es una mariposa negra...!!

MAGDALENA

—¿Verdad que vas a ser bueno para tí mismo..?

CERTORIO

—Más tarde.... Vamos a bailar.... (La toma de un brazo)....

MAGDALENA

Dejándose llevar hacia la puerta del fondo).

—Vamos.... Pero si no me das tu palabra...., esta noche cometo una barbaridad.... Ya lo verás....

(Salen por e fondo)....

Segundos después, la orquesta toca un paso doble cuyas notas se oyen muy a la distancia.....

Luego, se presenta en el vestíbulo un hombre de aspecto muy distinguido, de unos cincuenta años de edad. Lleva un amplio abrigo. Deja el sombrero en el ropero. Entra.....

Se dirige al escritorio y toca el timbre que encuentra en él....

Casi acto continuo entra Fernando por la puerta del fondo.....

FERNANDO

(Muy solícito)..

—¡Muy buenas noches señor doctor Acevedo!

ACEVEDO

—Buenas noches Fernando.

FERNANDO

—¿En qué puedo atenderle señor doctor?

ACEVEDO

—Necesito hablar urgentemente con Certorio.

FERNANDO

(Con tristeza)....

—El caso es que está con sus amigos bebiendo...

ACEVEDO

—¿Por qué no le aconsejas un poco? El te guarda muchas consideraciones.

FERNANDO

Le vi nacer. Y hasta me respeta. Pero como soy un criado no tengo influencia sobre él....

ACEVEDO

—¡Pobre muchacho! ¡Es muy lamentable la vida que está haciendo! Anúnciame a él, tengo urgencia.

FERNANDO

—En seguida señor doctor.

(Váse por la puerta del fondo) . . .

Acevedo empieza a pasearse a lo largo del salóncito, con manifiesta preocupación No espera mucho. Entra Certorio por el fondo. . . .

CERTORIO

(Muy alegre y cortés) . . .

—¡Mi querido doctor! (Cambia un apretón de manos con él). ¡Viene a honrar mi casa! Siéntese. . . .

ACEVEDO

(Sentándose).

—Gracias Certorio. . . . Yo. . . .

CERTORIO

(Interrumpiéndole, cariñoso).

—Sin cumplimientos, mi querido doctor. ¿A qué obedece su presencia en mi casa a esta hora. . . . ?

ACEVEDO

(Vacilante)

—Vengo hacia usted en hora muy aciaga para mis intereses. . . . Hace mucho tiempo se me cumplió un plazo. Mi asiduo trabajo no ha podido satisfacer un crédito. . y. .

CERTORIO

(Vuelve a interrumpirle).

—Necesita usted dinero. Estoy encantado en poder servirle. ¿Cuánto debo proporcionarle?

ACEVEDO

—¡¡Necesito una suma muy considerable Certorio!!

CERTORIO

—Dígala sin reparos. Ventajosamente soy poseedor de una buena fortuna....

(Saca su talonario de cheques)....

(La remota orquesta se calla)

ACEVEDO

—¡¡Necesito veinte mil sucres. Se los devolveré después de cuatro meses....!!

CERTORIO

—Ni una palabra más. (Sirviéndose de su estilógrafo escribe la cifra pedida en el talonario de cheques, firma y se lo entrega). —¿Cómo hubiera permitido que el médico más ilustre de Quito se halle sufriendo por esa miseria?

ACEVEDO

(Conmovido)

—¡¡¡Gracias querido amigo!!! Voy a firmarle un recibo.

CERTORIO

—No hace falta doctor. Su honradez para mí es oro de buena ley, y eso me satisface.

ACEVEDO

(Se pone de pie para salir).

—¡¡¡Una vez más muchas gracias Certorio!!! Y ahora, ¿quiere permitirme un cariño de viejo?

CERTORIO

—Con mucho gusto doctor. Usted dirá....

ACEVEDO

—¡Certorio, usted tiene una alma buena! Cambie de vida.... ¡¡Está usted desperdiciando su salud y una fortuna!!

CERTORIO

—¡Mi querido doctor, me conmueve usted....!

ACEVEDO

(Extendiéndole la mano)

—Reflexione amigo mío.... ¡¡La vida puede brindar a usted muchas bellezas todavía!! Buenas noches....

CERTORIO

—Buenas noches doctor. Gracias por su consejo....

Acevedo sale por el vestíbulo

Certorio se vuelve a sentar muy abatido

MAGDALENA

(Entra por el fondo. Dulcemente, suplicante)....

—Vengo a avisarte que Pedrito Ruales, el gran violinista quiteño, educado en Roma, acaba de llegar.....
¿Quieres venir a oírle?

CERTORIO

(Terco).

—No. ¡Estoy harto de todos ustedes!

MAGDALENA

—¡Por mí no lo digas! Yo no he venido a empeorar tu vida como esas mujeres que están ahora en tu casa..

CERTORIO

—¡¡Basta ya!! Márchate de mi casa....

MAGDALENA

(Acercándosele y tomándole amorosamente de una mano)....

—Qué niño eres.... ¡¡Me haces sufrir y sólo consigues que te ame como si fuera tu madre!! ¡¡Yo una muchacha de diez y ocho años!! Oye....

CERTORIO

(Interrumpiéndole).

—¿Pero no comprendes que es muy ridículo el lenguaje sentimental en labios de una mujer mala como tú....?

MAGDALENA

(Amargamente).

—¡Mala! ¿Y quién tiene la culpa de que yo sea una mujer mala....?

CERTORIO

—¿Tengo yo la culpa de que tu vayas por la vida con la pretensión de vestir como una muchacha pudiente, sacrificando tus rubores con el primero que pasa?

MAGDALENA

—¡¡ Todo cuanto acabas de decir me lo enseñaste tú!!

CERTORIO

—¿ Yo?

MAGDALENA

—¡¡ Sí, tú!! ¡¡ Tú que me enseñaste a presumir, para después abandonarme por donde todos pasan!!

CERTORIO

—¿ Y tu liviandad?

MAGDALENA

—¡¡ Tú la infiltraste en mi vida como un cobarde!!

CERTORIO

—¡¡ De suerte que yo soy el responsable de todos tus escándalos!!

MAGDALENA

—¡¡ Sí, porque me engañaste cuando yo era una niña inocente!!

CERTORIO

—¿ Y con qué derecho te has convertido en la mujer de todo el mundo?

MAGDALENA

—¡¡ Con el derecho del hambre....!!!

CERTORIO

(Irónico)....

—¡ Linda teoría! ¿ Por qué no trabajas honradamente?

MAGDALENA

—Porque ya no tengo buena reputación...!!!

CERTORIO

—¿Por qué no te la haces?

MAGDALENA

—¡¡¡Tenía magnífica reputación y tú me la robaste con un egoísmo sin entrañas!!!

CERTORIO

—¡¡¡Esto lleva trazas de no terminar nunca!!! Máchate ya....

MAGDALENA

(Rompiendo a llorar)....

—Nada más lógico.... ¡¡¡Me hundiste en el fango. Y últimamente arruinaste mi salud para siempre...!!! Y porque a pesar de todo conservo el corazón bueno en tu favor, me despides.... ¡¡¡Qué hombre!!!

CERTORIO

—¿Cuánto necesitas para marcharte?

MAGDALENA

(Ofendida)....

—¡¡¡Yo no necesito tu dinero, ni el de nadie!!!

CERTORIO

—Entonces, ¿qué quieres?

MAGDALENA

—Quiero tu rehabilitación física y moral. Te suplico en nombre de mi vida rota; por el cariño que supo darte mi alma, cuando tú sólo me ofreciste mentiras....

CERTORIO

—Vamos a terminar esta farsa Magdalena. Me desesperas....

MAGDALENA

—¡¡¡Nunca he sido farsante contigo, ni con nadie!!!

CERTORIO

—Pues espero de tu franqueza un gesto de vergüenza y que te marches. Estás demás en mi casa....

MAGDALENA

(Gritándole con la máxima amargura)....

—¡¡¡Ingrato y cruel!!! Como estamos ligados tú y yo por mi dolor, creí conmoverte hablándote de nuestras miserias.... Has sido duro como un témpano de hielo.... El corazón me ahoga.... Mira de lo que soy capaz....

Y rápidamente saca del seno un pequeño puñal y se lo entierra en el pecho resueltamente ... Vacila ... Pronto tiñe la sangre sus vestidos y cae pesadamente sobre el brazo de una butaca, y de ahí al suelo, sin lanzar un solo grito

CERTORIO

(Lanzándose hacia ella, horrorizado)....

—¡¡¡Oh!!! ¡¡¡Magdalena.... Magdalena....!!

MAGDALENA

(Con la voz temblorosa)....

—Acabo de darte una lección de entereza, ingrato....
(Lanza unos débiles gemidos.... y se calla....

Certorio se dirige hacia el timbre y lo golpea fuertemente....

(Casi acto continuo se presenta Fernando por el fondo)....

FERNANDO

—¿Qué desea el señor? (Se precipita hacia la joven).

CERTORIO

(Deteniéndole, con tono enérgico)....

—¡Fernando, ven aquí....!

FERNANDO

(Sorprendidísimo)....

—¡¡ Señor....!!

CERTORIO

(Dice algo al oído de Fernando)....

FERNANDO

(Compadecido)....

—¡¡¡ Qué lástima señor, tan joven y bonita....!!!

CERTORIO

(Impacientísimo, violento)....

—¡¡¡ Basta de lástimas!!! Me voy a la calle, pronto..

FERNANDO

—¡En seguida señor!!

(Sale apresuradamente por la izquierda)....

(Muy remotamente, al fondo, se oyen prolongados aplausos y gran algarabía)....

FERNANDO

(Entra trayendo un abrigo, sombrero, bastón y guantes).

—¡Aquí estoy señor!

CERTORIO

(Poniéndose las prendas indicadas..... Habla precipitadamente, nervioso, muy nervioso)....

—Llama por el teléfono al doctor Acevedo....

FERNANDO

—Si señor....

CERTORIO

—Que examine a esa mujer....

FERNANDO

—Si señor....

CERTORIO

—Si ha muerto, ponme cuatro letras al club....

(En este momento, muy al fondo, se oyen las dulces y melancólicas notas de un violín)....

FERNANDO

—Perfectamente señor....

CERTORIO

—Si sólo está herida, hazle pasar a una clínica.... (Se dirige hacia el vestíbulo).

FERNANDO

(Cambiando bruscamente de tono y actitud)....

—¡¡ Un momento señor!!

CERTORIO

(Deteniéndose)....

—¿Qué?

FERNANDO

—Venga usted aquí, sino tiene miedo al crimen que hi-
rió a esta mujer....!!

CERTORIO

(Sorprendido, regresándose un poco)....

—¿Qué te sucede Fernando?

FERNANDO

—A mí nada. A esta mujer le sucede todo.... Y us-
ted huye como un sospechoso.... No lo puedo tolerar..

CERTORIO

(Irritándose)....

—¿Te atreves a darme normas de conducta?

FERNANDO

—¡¡¡ Me defiando de la responsabilidad criminal que usted me echa encima como un déspota!!!

CERTORIO

—Ya te he dado mis instrucciones respecto de esta mujer....

FERNANDO

—¡¡¡ Su proceder no es de un caballero!!!

CERTORIO

(Lanzándose hacia él con la mano alzada, como para golpearle)....

—¡¡¡ Insolente!!!

FERNANDO

—¡¡¡ Atrévase a ponerme la mano, y descubro la baja-za de usted ante sus invitados!!!

CERTORIO

(Furioso)....

—¿Qué pretendes viejo loco?

FERNANDO

—¡¡¡ Que se interese personalmente por esta niña des-graciada!!! ¡¡¡ Usted la sedujo inocente!!! ¡¡¡ Usted hizo de ella una aventurera del vicio!!! ¡¡¡ Y ahora está allí herida, muerta quizá...., y usted se aleja con una vi-llanía por demás inhumana!!!

CERTORIO

—¿Y si me niego a obedecerte?

FERNANDO

—¡¡¡Pues yo le obligaré a cumplir con su deber!!!

CERTORIO

—¿Olvidas que eres mi sirviente y que debes tu obedecerme?

FERNANDO

(Amargamente)....

—¡¡Claro!! Usted se habrá dicho: ese viejo Fernando es un imbécil, y puedo hacer de él lo que me dé la gana.... ¡¡¡Está usted muy equivocado señor mío!!!

CERTORIO

(Conteniéndose a duras penas)....

—Entonces, ¿te niegas a obedecerme?

FERNANDO

(En tono de autoridad)....

—No sólo me niego. Ordeno a usted se acerque y mire qué necesita esta pobre criatura.... ¡¡¡Pronto o hago escándalo!!!

CERTORIO

(Acercándose a Magdalena lentamente)....

—¡¡¡Maldición!!! ¡¡¡Abusas de mi temor al escándalo!!!

FERNANDO

(Enérgico y gallardo)....

—Así como tuvo habilidad para seducirla y hundirla en el fango.... Asuma hoy, — como hombre, — la responsabilidad del crimen....

CERTORIO

(Exasperadísimo, grita)....

—¡¡¡Basta ya!!!

FERNANDO

—¡¡¡No se quede ahí parado!!! Levántele la cabeza..

CERTORIO

—¡¡¡Me vas a hacer estallar de desesperación!!!

(Se inclina y levanta la cabeza de la joven, cuyo rostro se nos presenta intensamente pálido.... Se diría que está muerta)

FERNANDO

(Triunfante)....

—Así.... Así se trata a una víctima.... La mujer no es un desperdicio.... Y ahora, soy yo quien sale de esta casa para siempre....

(Se dirige presuroso hacia la izquierda)

CERTORIO

(Con la cabeza de Magdalena en sus brazos. Angustiadísimo)....

—Fernando.... Fernando.... No me abandones...

FERNANDO

(En el umbral. Despectivo, imponente)....

—¡¡Cobarde!! Cumpla con el deber de no abandonar a esa niña, cuyo dolor es un grito en las tinieblas de su conciencia....

(Váse)

Telón rápido.

FIN DEL PROLOGO

ACTO PRIMERO

PERSONAJES Y REPARTO:

Rebeca	Esperanza Ortiz de Pinedo
María Esther	Carmen Ibarra
Florencia	Esperanza Carreras
Lucía	Julia Serrano
El Doctor Acevedo	J. Ortiz de Pinedo
El Doctor Casares	Oscar Ortiz de Pinedo
Tarjelio	José Vallejo
Certorio	Eduardo Sierralta
El Jefe Político	José Barón
Secretario	Luis Muñoz
Un enfermero	Emilio Ureta

La acción continúa desenvolviéndose en Quito, ocho días después.

Elegante recibimiento en la clínica del doctor Acevedo.

Al fondo, una puerta muy ancha, siempre abierta, dá acceso a una azotea llena de luz y adornada con macetas de flores.

La puerta de la derecha comunica con la calle.

La de la izquierda conduce a los departamentos de los enfermos.....

Más allá de la azotea se supone que está situado el pabellón ocupado por Acevedo y su familia.

CASARES

(Entra por la izquierda, con su gorrito y bata blanca de médico. Dos segundos después entra Certorio por la derecha).

—¡Otra vez aquí esta mala sombra!

CERTORIO

—¿Se refiere usted a mí?

CASARES

—Si no hay aquí otra persona, ¿a quién puedo referirme?

CERTORIO

—Usted no es el dueño de esta clínica. Hace muy mal en demostrarme su inexplicable antipatía. Soy amigo de los propietarios.

CASARES

—Mi antipatía hacia usted es personal. Nada tienen que ver en ella los propietarios de la clínica.

CERTORIO

(Irónico).

—¿Se puede saber por qué me hace usted el honor de dedicarme su repulsión?

CASARES

—La respuesta de su pregunta la puede usted encontrar en su propia conciencia. . . Si no ha perdido hasta la sensibilidad de sus recuerdos.

CERTORIO

—¡Ah sí! Pero de aquellos recuerdos sólo ha quedado en mi memoria una difusa huella. . . ¡Ha pasado tanto tiempo!

CASARES

—¡¡Ciertos casos el tiempo no los borra, al contrario, los agrava!!

CERTORIO

—No le comprendo a usted.

CASARES

—¿No tiene usted horror de su situación personal?

CERTORIO

(Acalorado).

—¡¡Le prohibo doctor expresarse de ese modo!!

CASARES

—¡¡Pero si es usted un sujeto temerario!!

CERTORIO

—Estoy completamente seguro de mí mismo.

CASARES

—¡¡Miente usted!!

CERTORIO

—Le repito que estoy absolutamente fuera de toda duda.

CASARES

—Bueno. Presénteme un certificado....

CERTORIO

—¿Y quién es usted para permitirse estos humos de autoridad?

CASARES

—Soy un médico honrado.

CERTORIO

—Usted es un arbitrario celoso. Ya le he dicho muchas veces: no vengo a hacerle el amor a María Esther de quien es usted interesado. Yo vengo aquí con la más limpia entereza.

CASARES

—Si tuviera un poco de pudor, no tendría tanta desfachatez....

CERTORIO

—¡Basta ya doctor Casares. Déjeme en paz. Esta es la centésima vez que hablamos sobre el mismo asunto. Preocúpese de sus enfermos...!!

(Váse por la azotea, y ahí toma a la izquierda....)

CASARES

—¡Oh, este hombre es un canalla!!

(Váse por la azotea, y ahí toma a la derecha).....

FLORENCIA

(Entra por la derecha, acompañada de la enfermera Lucía, quien viste su traje característico....)

—Gracias Lucía por su bondad.

LUCIA

—De nada señora. Mi deber es atenderla siempre que llega de la calle.

FLORENCIA

—Bien chiquilla. Cumples tu cometido con mucha gracia. Y dime, ¿quién te ha dado tan generoso encargo?

LUCIA

—El doctor Acevedo.

FLORENCIA

—¡Qué gentil es el doctor Acevedo. Y ahora dime, ¿cómo está mi hijo?

LUCIA

—Me parece muy enfermo y triste señora....

FLORENCIA

—¡Pobre muchacho! Y Rebeca, su esposa, ¿le atiende y consuela con cariño?

LUCIA

—¡Oh sí! ¡La señora Rebeca es la más bella imagen de la abnegación!

FLORENCIA

—Perdóname una pregunta más Lucía. Como madre sufro muchas inquietudes por mi hijo....

LUCIA

—Pregúnteme señora.

FLORENCIA

—Díme graciosa criatura, ¿no has comprendido cierto distanciamiento entre mi hijo y su esposa?

LUCIA

—¡Señora!!

FLORENCIA

—¡No me ocultes nada! Cuéntame lo que hayas visto u oído....

LUCIA

—Para mí es muy delicado señora...., decirle los comentarios de los enfermeros....

FLORENCIA

—¡No temas nada! Participame esos comentarios.
¡Me harás un positivo favor!

LUCIA

—¡Señora, le suplico que no me exija....!

FLORENCIA

—Anda.... Anímate simpática Lucía....

LUCIA

—Esta bien señora. Hablaré por complacerla y no me crea hipócrita. Pues se dice que su hijo el señor Tardelio es un enfermo incurable, débil como un niño, celoso, intransigente....

FLORENCIA

—¡¡¡Eso se dice!!!

LUCIA

—¡Perdone señora! Usted me ha exigido hablar. Yo me he limitado a repetir todo cuanto se murmura....

FLORENCIA

—¡¡¡Qué desgracia!!! Las gentes no tienen caridad para deformar las cosas.... Y de Rebeca ¿qué dicen?

LUCIA

—Que no ha debido casarse, puesto que es una mártir....

FLORENCIA

—Te agradezco tus informes. Ahora, hazme el favor de llamar a mi hijo.

LUCIA

—Con todo gusto señora.

(Váse por el fondo)....

FLORENCIA

(Abatida).

—¡Muchacho necio! ¡Le está pasando todo cuanto le previne!

(Ligerísima pausa)....

TARJELIO

(Entra por el fondo. Es joven, elegante, pálido y de una marcada debilidad física. Se sienta con frecuencia para disimular su agotamiento....

—Buenas tardes mamá....

FLORENCIA

(Abrazándole ansiosamente)

—Buenas tardes hijo mío. ¡Me tienes inquieta! ¿Cómo sigue tu salud?

TARJELIO

(Contrariado)....

—¡Hoy todo el mundo se ha propuesto preguntar de mi salud! Estoy bien, admirablemente bien.

FLORENCIA

—Te engañas Alfonso. Tu estado es muy delicado. Te ruego vengas a vivir una temporadita a mi lado. Te mimaría tanto....

TARJELIO

—No es de mi agrado vivir en esta clínica, por muchas razones. Es Rebeca la empeñada en no querer separarse de su padre. Y como la adoro, tengo que obedecerle....

FLORENCIA

—Mientras te pones bien y robusto, nada más lógico que dejar a Rebeca en paz....

TARJELIO

—¡No puedo separarme un solo momento de mi esposa. Cada día me enamoro más de ella...., aunque tuviera que vivir en un lazareto, ¡pero con Rebeca!

FLORENCIA

—¡Estás ciego como siempre! Y ha llegado la hora de hablarte con franqueza: ya no puedes ni debes seguir viviendo con Rebeca.... ¡Para martirizarle basta un año!

TARJELIO

—¡Madre! ¡Jamás pude imaginarme que pudiera martirizar a Rebeca con mi ternura!

FLORENCIA

—¡Precisamente porque estás enfermo la torturas como un déspota!

TARJELIO

—¡¡Pero si la adoro un mundo madre mía!!

FLORENCIA

(Severa).

—¡¡ Para amar se necesita tener una primavera moral en un cuerpo sano!! ¡¡Y desgraciadamente tu no estás en ese caso!!

TARJELIO

(Se pone de pie a hacer alardes de vigor)....

—¡¡ Pero si acabo de decirte que gozo de una excelente salud, y no me das en el mundo un hombre que idolatre tanto a una mujer como yo a Rebeca!!

FLORENCIA

—¡¡ Tu sientes por Rebeca sólo un rudo aferramiento!!

TARJELIO

—¡¡ Madre, no me podrás convencer!! ¡¡ La Religión y la Ley me constituyeron en legítimo e inapelable esposo de ella!!

FLORENCIA

—¡¡ Abusas de ese derecho espiritual y jurídico!!

TARJELIO

—Yo bendigo profundamente enternecido hasta el recuerdo de Rebeca....

FLORENCIA

—¡¡ Pero sin tener en consideración que esa joven posee un alto e indiscutible derecho a ser feliz!!

TARJELIO

—¡Ella es feliz!

FLORENCIA

—¡¡No!! ¡¡Ella no es feliz!!

TARJELIO

—¡¡Madre, acabarás por desesperarme!! ¿Qué debo hacer?

FLORENCIA

—¡ ¡Divorciarte!!

TARJELIO

(Violentándose)....

—¿Para que se case con otro hombre....? ¡¡Ah, eso jamás!!! Madre, ¿me has oído? ¡¡¡Jamás!!! ¡¡¡Me moriría!!!

(Se sienta muy excitado, cansado, secándose el copioso sudor de la frente)....

FLORENCIA

(Muy nerviosa y enternecida).....

—Cálmate hijo mío.... Con tu ceguera me haces sufrir demasiado.... Hablaremos de este asunto en un momento más propicio. Quédate tranquilo....

REBECA

(Entra por la izquierda, en traje de enfermera. Culta pero sin entusiasmo)....

—Señora buenas tardes. Perdóneme no haya llegado antes a saludarle porque estaba ocupada con mi papá..

FLORENCIA

—Prescinde de cumplimientos Rebeca. ¿Cómo estás?
¿Cómo está tu papá?

REBECA

—Mi papá está bien. Ya mismo concluye de hacer una operación delicada....

FLORENCIA

—¿A quién está operando?

REBECA

—¡A un pobre niño!

FLORENCIA

—Se ve que tomas muy en serio tu papel de enfermera....

REBECA

(Con tristeza)....

—¡Como no tengo qué hacer en la vida, me he dedicado con amor a mis enfermos....!

TARJELIO

—No olvides que cuentas con mi admiración y aplauso por tus bellas y humanitarias inclinaciones....

REBECA

(Desalentada)....

—Tu también eres un pobre enfermo, a quien quisiera curar con toda mi alma.

TARJELIO

—¡Enfermo no! Pero si necesitado de toda tu indulgencia....

REBECA

—¡Si de algo te sirviera mi indulgencia, ya hubieras aprendido por lo menos a agradecermela!

FLORENCIA

—¡Rebeca no digas eso! Mi hijo reconoce muchísimo tu bondad.

REBECA

—¡Triste bondad la mía, señora, llamada a cosechar sólo decepciones...!

FLORENCIA

—¡Tus virtudes no tendrían ningún valor, sino representaran sacrificios!

REBECA

—A mis virtudes—si las tengo—les falta el estímulo de un corazón que las comprenda....

TARJELIO

—Mi alma te comprende y bendice....

REBECA

—¡¡Tu ignoras que en el fondo de todo sacrificio palpita el amor!! ¡¡Y, alrededor de mi sacrificio sólo hay la inmensa soledad del vacío....!!

TARJELIO

—¡¡ Luego tu no me amas!!

REBECA

—Te doy la compasión que se dedica a un enfermo...

TARJELIO

—¿Y tu amor de esposa?

REBECA

—¡¡ Ese amor es hecho con pasión hacia todos los encantos que nos ofrece la vida!!!

FLORENCIA

—Rebeca es preciso considerar que mi hijo es joven todavía. El sanará para ofrecerte ilimitados horizontes de amores y cariños.

TARJELIO

—Luego debes considerar mi tortura: mientras tu me crees al borde del sepulcro, yo sólo sé adorarte...!

REBECA

—Perdona mi franqueza. Yo no te creo al borde de la tumba. Pero si eres un mal hombre, arrojado por la vida mundana en mi juventud, para representar una inverosímil comedia del matrimonio.....

TARJELIO

—¡¡ Ese lenguaje no es propio de tu condición moral de esposa modelo de virtud!!

REBECA

—¡¡Este lenguaje lo he aprendido sorbiéndome las lágrimas que me brinda la soledad de tu compañía!!

TARJELIO

(Vehemente)....

—¡¡¡Acabarás por ahogarme en desesperación incontenible e injusta...!!!

REBECA

—¡¡¡Ya tú lo has hecho conmigo, defraudando mi vida!!!

FLORENCIA

—¡¡Basta por Dios!! Esta conversación no conduce a nada ni es decente. Vamos hijo mío a tus habitaciones. ¡¡Quiero pedirte un supremo favor...!! (Váase con Tarjelio por el fondo. Ya en la azotea). — ¡Perdóname Rebeca!

REBECA

—Siga usted señora....

(Desaparecen Florencia y Tarjelio)....

REBECA

(Angustiada. Luego con un gran suspiro)....

—¿Qué he hecho yo para merecer los suplicios que me proporciona este hombre...? ¡Ojalá el tiempo me haga justicia...!

CERTORIO

(Entra por la izquierda)....

—¡Buenas tardes Rebeca...! ¡Qué difícil es encontrarla!

REBECA

(Sonriente)....

—¿Sí...?

(Cambian un apretón de manos)...

CERTORIO

—¡La he buscado por todas partes para saludarle...!

REBECA

—Mucho le agradezco su interés. Siéntese.

CERTORIO

—Gracias.... Siempre leo en su bello rostro las huellas de un pesar misterioso.... ¿Por qué...?

REBECA

—Mi pesar sólo existe al través de su injustificable equivocación.

CERTORIO

—Su alma no sabe fingir ni ocultar su dolor, éste se refleja en sus ojos, en sus sonrisas, cuando más intenta disimular....

REBECA

(Burlándose)....

—Usted aparece ante mis ojos con una perspicacia verdaderamente pueril....

CERTORIO

—¿Y usted olvida que sus 22 años son imprudentes delatores de su grande desilusión....?

REBECA

—La desilución vino al mundo para todo el linaje humano, no sólo para mí.

CERTORIO

—Luego, ¿usted acepta mi descubrimiento...?

REBECA

—Ni lo acepto ni lo rechazo. Le agradezco a usted se haya tomado la molestia de atisbar mis gestos de mujer casada....

CERTORIO

—¡¡Y sin alas en la esperanza.... añadiría yo....!!

REBECA

—¡¡Usted no tiene ninguna facultad para introducirse en mi vida con suficiencia de conquistador....!!

CERTORIO

—Pretendo hacerlo, pero con respetuosa emoción, en nombre de sus mismas aspiraciones....

REBECA

—¡¡Empieza usted a extraviarse de sus deberes morales para con mi condición de esposa de su amigo!!

CERTORIO

—¡¡Como esa amistad no es digna de miramientos, estoy resuelto a romper todo escrúpulo y decirle la verdad!!

REBECA

—¿Cuál es esa verdad?

CERTORIO

(Muy apasionado)....

—¡¡¡Que yo le amo Rebeca!!! ¿No es usted la bella ilusión de mi infancia...? ¡¡¡Y sufro inmensamente viéndole víctima de un matrimonio incompatible desde los más delicados puntos de vista...!!!

REBECA

—¡¡¡Cállese Certorio por favor!!! Mi confianza en usted no es facultad para que pretenda degradarme en mi casa, y ante mis propios ojos....

CERTORIO

—¡¡¡El amor es el único faro en los tumbos de esta bravía existencia!!! Señalarle esa luz, no es una ofensa. Es mostrarle la justicia que se debe así misma....

REBECA

—¡¡¡Mi deber es más fuerte que sus palabras halagadoras!!! Además, tengo el orgullo de no delinquir a despecho de mis amarguras....

CERTORIO

—¡¡¡Su corazón no habla todavía!!! ¡¡¡Cuando su corazón hable, comprenderá que sin dejar de ser digna puede divorciarse y aceptar mi cariño...!!!

REBECA

—Mi deber tiene todas las hieles de la vida....

CERTORIO

—No le comprendo a usted....

REBECA

—¡¡¡ Mi esposo no quiere divorciarse!!! ¡¡¡ Yo no debo ser mala!!!

CERTORIO

—¡¡¡ Usted realiza un sacrificio estéril, postergando sus legítimos anhelos, a merced de un enfermo....!!!

REBECA

—¡¡¡ Pues mientras ese enfermo sea mi esposo, debo conservar su honor, por lo mismo que no lo puedo defender....!!!

CERTORIO

(Dulcemente)....

—¿Y si él comprendiera el mal que le hace y consintiera en divorciarse...., me permitiría solicitarle a su papá para mi esposa....?

REBECA

(Ilusionada)....

—¡Ah! En ese caso quedaría usted facultado para cultivar mi corazón.... ¡No me es indiferente....! ¡Créalo!

(Se escapa corriendo hacia el fondo, llena de rubor)...

ACEVEDO

(Entra por la izquierda con su gorra y bata blanca de médico....

—¡Amigo mío! Tengo gusto de verlo en mi casa.

CERTORIO

—¡Gracias señor doctor Acevedo! Buenas tardes.

ACEVEDO

—¿Ha visto ya a mis hijas?

CERTORIO

—Sólo a Rebeca he tenido el placer de saludarla.

ACEVEDO

—¿Cómo la encuentra?

CERTORIO

—¡Enigmática como siempre....!

ACEVEDO

—Usted es el compañero de su infancia. ¿No le ha confiado algo referente a su matrimonio?

CERTORIO

—Nada absolutamente. Sin embargo, creo que Rebeca sufre mucho por la negativa de su esposo para el divorcio....

ACEVEDO

(Sorprendido)....

—¿Rebeca quiere divorciarse?

CERTORIO

—Así me lo ha dicho ella sin darme ninguna explicación....

ACEVEDO

—¿Cuál es su criterio en este caso?

CERTORIO

—El esposo de Rebeca debe ser enfermo. ¡¡Circunstancia que no debe haberse escapado de su perspicacia de médico....!!

ACEVEDO

—¡¡Pues no lo he notado, absorbido en mis quehaceres científicos y mis enfermos....!!

CERTORIO

—Con todo. Rebeca merece más atenciones.

ACEVEDO

—¡Tiene usted razón!

CERTORIO

—¡¡El caso es alarmante!!

ACEVEDO

—¡¡Ya lo creo!!

CERTORIO

—¿Qué piensa usted hacer ahora?

ACEVEDO

—¡¡Interrogarle con urgencia y cariño!! Ella jamás ha tenido secretos para mí.... (Se oye la risa de María Esther que llega por la azotea). ¡Silencio que viene esa niña!

MARIA ESTHER

(De 16 años de edad: bella e inteligente. Viste el uniforme del Colegio de la Providencia. Entra con Casares quien ya viste de americana)....

—¡Buenas tardes Certorio!

CERTORIO

—¡Buenas tardes preciosa!

MARIA

—¡Papá trabajas demasiado! Ya debes quitarte ese traje.

ACEVEDO

—En seguida hija mía.

MARIA

—Te hace falta muchísimo descanso papá.

ACEVEDO

—¡No se puede discutir contigo encanto! Les dejamos. Vamos Certorio. Les esperamos para tomar el té.

(Salen por el fondo)....

CASARES

—María Esther! Hace tres días que llegaste de tu Colegio y no he podido hablarte a solas....

MARIA

—También tú trabajas demasiado!

CASARES

—¡¡Ayer eras una muñequita del paraíso!! ¡¡Hoy, ya en los umbrales de la dicha, te has convertido en una deliciosa señorita!!

MARIA

—¡Gracias galantísimo! Quiero hacerte ciertas preguntas....

CASARES

—Te las contestaré con mucho gusto.

MARIA

—¿Te has olvidado de que somos novios....?

CASARES

—¡¡¡Oh no. Y quiero ofrecerte el porvenir que mereces!!!

MARIA

(Ingenua).

—¿Cuándo debo darte el primer beso....?

CASARES

—¡Cuando te lo pida y te dicte el corazón!

MARIA

—¿Qué es mi corazón?

CASARES

—¡¡Un puro relicario para que deposites en él tus recuerdos!!

MARIA

—¿Qué es un recuerdo?

CASARES

—La perfumada huella de mi pasión para tí....

MARIA

—¿Y qué es tu pasión para mí?

CASARES

—Mi pasión encierra el dolor de no verte y la delicia de adorarte....

MARIA

—¡¡Te diría que yo siento lo mismo...!!

CASARES

(Tomándole de ambas manos).

—¡¡¡Chiquilla, eres pura como un girón de cielo!!!

MARIA

—¿Qué es el amor....?

CASARES

—Te diré la sinceridad de mi sentimiento....

MARIA

—Te escucho embelesada....

CASARES

—¡¡Mi amor hacia tí es la más alta virtud de mi vida!!

MARIA

(Exquisitamente ingenua)....

—¡¡¡Qué belleza!!! Oye, ¿puede ser un beso mío una recompensa para tí....?

CASARES

—¡¡¡Oh, y la más ambicionada de mi vida!!!

MARIA

—¡Mañana continuaremos esta conversación.... Y por las dulces emociones que me brindes, te recompensaré con un beso.... ¿Aceptas....?

CASARES

—¡¡¡Profundamente conmovido!!!

(Se besan).....

MARIA

—Ahora, vamos a tomar el té. (Le toma de una mano y se lo lleva hacia la azotea.... En ésta se encuentran con Acevedo y Florencia). Dime papá, ¿qué es el amor?

ACEVEDO

—¡El amor es la más bella bendición de Dios a los Buenos!

MARIA

(Saltando de júbilo)....

—¡¡¡Muy bien papá. Te has lucido!!! Toma un beso. (Le besa en la frente. Sale llevándose a Casares de la mano....

ACEVEDO

(Enterrecido).

—¡Hija de mi alma! ¡Al menos ésta es feliz!

FLORENCIA

—¡Bien lo merece! ¡Es una linda muchacha!

(Entran)....

ACEVEDO

—¡Gracias señora....! Y, vuelvo a reiterarle mi súplica: Guarde la más estricta reserva respecto del nacimiento de Rebeca que usted ha descubierto....

FLORENCIA

—Viva tranquilo doctor. Por lo mismo que es tan desgraciada con mi pobre hijo, estoy en el deber de guardarle todo género de consideraciones....

ACEVEDO

—¡Gracias señora! Me acaba de quitar un enorme peso de la conciencia....

FLORENCIA

—¡Ya nada me sorprende en la vida doctor!

ACEVEDO

—¡¡Pobre Rebeca!! ¿Cómo podré demostrarle mi ternura? ¡¡Merece ser tan feliz!!

FLORENCIA

—La Providencia le hará justicia. No lo dude. Y ahora le dejo.

ACEVEDO

—No olvide señora que en esta casa sólo hay para usted cariño y respeto.

FLORENCIA

(Se dispone a salir).

—¡Bien lo comprendo, gracias. No se moleste en acompañarme. La puerta de calle está muy cerca. Hasta la vista.

ACEVEDO

—¡Buenas tardes señora!

(Váse Florencia por la derecha)....

CASARES

(Entra por el fondo).

—¡Amado maestro! Me felicito de encontrarlo solo. Necesito hablarle urgentemente....

ACEVEDO

—Siéntese Reinaldo. Hábleme con entera confianza, como siempre.

CASARES

—Como se trata de Rebeca, a quien tanto amamos todos, ¿me permite una franqueza?

ACEVEDO

—¡No sólo le permito. Le ruego me exprese todo cuanto sepa de ella!!

CASARES

—Entre los enfermeros y criados circulan los más crueles comentarios en contra del matrimonio de Rebeca....

ACEVEDO

—¡¡Es posible!!

CASARES

—Sí señor. Y a usted le corresponde resolver este asunto, para evitar a Rebeca dolorosos bochornos frente al personal de servicio que, como ignorante, es implacable....

ACEVEDO

—¡¡¡Dice usted verdad!! Y gracias por su adhesión. Hoy mismo cumpliré con mi deber....

CASARES

—Ahora, voy a manifestarle otro asunto no menos delicado....

ACEVEDO

—Le escucho con interés y cariño.

CASARES

—¡¡Amo a María Esther con la más arraigada fe de mi alma!! ¿Quiere dármele por esposa?

ACEVEDO

(Muy halagado)....

—¡¡¡La sorpresa es por demás inesperada. Le agradezco el honor que nos dispensa. Ustedes serán muy felices, y lo merecen!!!

CASARES

—¡¡¡Gracias maestro!!!

ACEVEDO

(Abrazándole muy conmovido)..

—¡¡¡En hora muy gentil muchacho!!!

CASARES

—¡¡¡Gracias con toda devoción!!!

ACEVEDO

—En lo tocante a los pormenores del enlace de ustedes los solucionaremos pronto.

CASARES

—¡ Perfectamente. . . . !

ACEVEDO

—Ahora, hágame la fineza de suplicar a Rebeca que venga. . . . ¡ Estoy impaciente por hablarle!

CASARES

—¡ Con muchísimo gusto maestro!

(Váse por la azotea)

ACEVEDO

(Paseándose muy agitado)

—¡¡ Soy el responsable de todo cuanto Rebeca está sufriendo!!! ¿Será tarde para reparar mi deplorable ceguera. . . . ?

REBECA

(Entra por el fondo)

—¡ Padre mío! Aquí me tienes a tu llamada. . . .

ACEVEDO

—Siéntate Rebeca. (Ligera pausa, paseándose). —
Rompe como biombos inútiles temores y recelos. ¡Cuéntame la tragedia moral de tu matrimonio! ¡¡Necesito saber desde cuándo están olvidados mis deberes por tu silencio y mi exagerada confianza en tu marido....!!

REBECA

—¡¡Imposible!!

ACEVEDO

(Sorprendido)....

—¿No me crees el mejor de tus amigos....?

REBECA

—¡¡Eres el más hidalgo de los padres y caballeros!!
Pero lo que me pides está vinculado con mis rubores y mi dignidad de esposa.

ACEVEDO

—¡ Esos escrúpulos no debes tener conmigo....!

REBECA

(Suplicante)....

—¡ A pesar de tu bondad sin límites, en esta vez no puedo obedecerte!

ACEVEDO

—¡¡Debo detener a tiempo la marcha de tus infortunios y murmuraciones de los enfermeros y criados...!!

REBECA

(Con intensa amargura)....

—¡¡Debe bastarte con saber que mi desgracia no tiene remedio!!

ACEVEDO

—¡¡ Eso es infantil criatura de mi alma!! ¿Cómo vas a vivir enclavada al lado de un enfermo según dicen...?

REBECA

(A punto de llorar)....

—¡¡ Esa es la crueldad de mi suerte....!!

ACEVEDO

—¡¡ No me desesperes ángel mío!! Háblame para ponerte al amparo de la Ley....

REBECA

(Respetuosa pero enérgica).

—¡¡ Nunca pondré en la publicidad de los Tribunales el más amargo, el más íntimo de mis desastres!! ¡¡ Nunca padre mío, nunca!!

ACEVEDO

(Impaciente).

—¿ Y si te ordenara que hables...?

REBECA

—¡¡ Respetuosamente te suplicara comprendas que mi silencio es el fruto de tus bellas virtudes!!

ACEVEDO

(Con despecho)

—¿ Amas quizá a tu marido?

REBECA

(Muy enérgica).

—¡¡ Le desprecio!!! Pero no debo traicionarle, delatando su triste miseria....

ACEVEDO

—¡¡Eres una ingrata!!!

REBECA

—¡¡¡Y desgraciadamente también la esposa de un infeliz, a quien no debo herir por la espalda.... Semejante procedimiento sería indigno de la educación que me has dado....

ACEVEDO

¡¡¡Está bien!!! Cuando necesites un corazón que te proteja, no dejes de pensar en mi cariño.... (Con lágrimas).—¡¡¡Ojalá no lo hagas cuando sea demasiado tarde....!!!

(Se dispone a salir)....

REBECA

(Se lanza a abrazarle, conmovidísima)....

—¡¡¡Oh, padre mío, muchas gracias!!! ¿No me besas en la frente en señal de siquiera caridad....?

ACEVEDO

(Rechazándola suavemente)....

—¡¡¡Cuando entre dos corazones como los nuestros ha desaparecido la confianza, por el mal de la vida, las formas exteriores sólo constituyen una triste mentira....!!

(Sale precipitadamente por el fondo)....

REBECA

(Estalla en sollozos muy amargos)....

—¡¡¡Dios mío, qué desgraciada soy....!!!

TARJELIO

(Entra por la izquierda)....

—¡¡Siempre llorando....!!

REBECA

(Despechada)....

—¡¡Si hasta mi llanto te fastidia!! ¿por qué no me dejas?

TARJELIO

(Amoroso)....

—Porque te adoro, vivo soportando tu constante desprecio.... Porque te adoro, tu llanto es mi martirio...

REBECA

—¡¡Tu adoración sólo me produce bochornos... Tu martirio es un sarcasmo....!!

TARJELIO

—Considera mi cariño desde mayor altura....

REBECA

—¡¡Y tu no olvides que la noche a que intentas condenarme, — si no protesto —, puede prolongarse toda mi vida!!

TARJELIO

—¿Y tu caridad?

REBECA

—¡¡Sólo Dios tiene una Caridad Infinita!!! Yo soy humana. Necesito una compensación por mi tolerancia para con tu desgraciada dolencia... .

TARJELIO

(Irónico)

—¡¡De suerte que yo soy para ti como un cadáver!!

REBECA

—¡¡Mayor es mi tortura!! Por un cadáver se llora, se llora desesperadamente, pero no se vive con él. Sería horrible. . . Y tú te has convertido en un cadáver, no quiero, no debo saber porque. . . .

TARJELIO

—¿De dónde sacas tan tremenda deducción?

REBECA

(Con inmensa amargura)

—De haberte tratado desde hace un año, oyéndote tus falsías. . . . ¡¡De darme cuenta que has tenido la infamia de robarme a la vida. . . .!!!

TARJELIO

(Furioso) .

—¡¡¡Tu última expresión seguramente te la ha enseñado Certorio!!!

REBECA

(Indignada)

—¡¡¡Mi corazón no necesita de ayudas extrañas para decirte verdades!!!

TARJELIO

(Secándose la frente y el rostro inundados de copioso sudor)

—¡¡¡Sin embargo, Certorio te visita con frecuencia, y te encierras con él para insultarme. . . .!!!

REBECA

—¡¡¡Te mando callar!!! ¡¡¡Si no alcanzas a medir el abismo que nos separa, por lo menos considera que mi dignidad está por encima de tu miserable condición...!!!

TARJELIO

(Violento, pero muy fatigado)...

—¡¡Todavía te atreves a insultarme, para defender a tu amante....!!

REBECA

—¡¡¡La verdad nunca ha sido un insulto!!! ¡¡¡Una honrada amistad no es la traición!!! ¡¡¡Eres un monstruo!!!

TARJELIO

(Acercándosele furioso).....

—¡¡Y tu eres doblemente vil!! ¡Abusas de mi debilidad física!

¡Mientes para torturarme....

REBECA

(Apartándose de él con repugnancia)....

—¡¡¡Bárbaro!!! ¡¡¡Acabas de sellar mi última fatalidad!!! ¡¡No te ha bastado robarme mis aspiraciones legítimas!! ¡¡También has necesitado mostrarme el camino del mal....¡¡

TARJELIO

—¡¡¡Siempre has vivido en él!!! ¡No creas haber conseguido despistarme! ¡Tu virtud es hipocresía! ¡Tu fidelidad de esposa es un constante bofetón sobre mi rostro....

REBECA

—¡¡¡Calla, calla!!! ¡¡¡Has perdido hasta los más rudimentarios sentimientos de dignidad....!!!

TARJELIO

(Visiblemente agotado)....

—¡No me quedan energías para producir una tragedia....

REBECA

—¡¡¡Pero sí te ha quedado una índole aviesa, celosa y torpe, hasta el extremo de hacerte confundir mi justa ambición de libertad, con una rebeldía culpable!!!

TARJELIO

—¡De suerte que deseas divorciarte¡....

REBECA

—¡¡Ya te lo he dicho muchas veces: el divorcio es mi derecho salvador e indiscutible!!

TARJELIO

—¡¡¡Y una vez en libertad serás la esposa de Certo-rio!!! ¡¡Ah, jamás....!! ¿Lo oyes...? ¡¡Jamás...!! ¡¡Eres mi propiedad absoluta.... ¿Quién se atrevería a discutirme...?

REBECA

—¡¡¡Para tener opción a expresarte de ese modo, necesitas vergüenza!!! ¡¡¡Y ya no la tienes....!!!

TARJELIO

Enfático a pesar de su manifiesto cansancio)....

—¡¡¡Sin embargo, eres mi esposa legítima, consagrada por la Religión, la Ley y tu propio consentimiento....!!!

REBECA

—¡¡¡El robo no faculta un derecho de propiedad!!!
¡¡¡Y si tú me robaste aprovechándote de mi inocencia,
yo represento ahora el formidable grito de la mujer en
demanda de garantías en la legislación y en las costum-
bres sociales....!!!

TARJELIO

—¡Mientras se dictan las leyes que tu ansías, y se
modelan otras costumbres, debes obedecerme....!!
!!!Yo soy el amo en este caso....!!!

REBECA

Angustiadísima.... Desesperada....

—¡¡¡Imposible!!! ¡¡¡Protesto con toda la energía de
mi juventud en contra de semejante tiranía!!! ¡¡¡Me
queda el corazón para despreciarte, y lanzarme hacia
donde me depare la suerte, pero a vivir!!! ¿Sabes...?
¡¡¡A vivir!!!

(Se lanza precipitadamente hacia el fondo)....

TARJELIO

(Alarmadísimo, agotado, exten-
diéndole los brazos....

—....A dónde vas Rebeca...., a dónde vas....

REBECA

(Ya en la puerta)....

—¡¡¡A vivir!!! ¡¡¡A poner en manos del azar este
corazón que no te ha servido para nada....!!!

(Huye como loca)....

Tarjelio cae agobiado sobre un sillón....

Pausa.

Ha llegado la noche.

Se encienden los focos eléctricos del recibimiento

.....

Entran presurosos por la izquierda María y Casares...

MARIA

(Alarmada).....

—¡¡Tarjelio!! ¿Qué significan esos gritos...? ¿Dónde está Rebeca?

TARJELIO

—....Ha huído al azar como una loca....

CASARES

(Muy severo)....

—¡¡Usted es el responsable!! ¡¡Sabiéndose enfermo, no debía sacrificar a esa niña, que es un ángel de pureza!!

TARJELIO

(Vencido)....

—¡¡Mi corazón tiene la culpa....!!

MARIA

—¡¡Vamos a buscar a Rebeca, Reinaldo!!

(Se oyen pasos en la azotea).....

CASARES

—¡ Ahí viene con tu papá!

ACEVEDO

(Entre cariñoso y severo).

—¡ Rebeca, te digo que entres!

REBECA

(Con repugnancia)....

—¡¡Pero papá ahí está ese hombre....!!

ACEVEDO

(La obliga a entrar abrazándola)....

—¡¡Entra y resolvamos esta situación para siempre!!
(Muy severo a Tarjelio). ¡¡Señor mío, ¿ignoraba que esta señora es la dueña de casa, y que usted es el único llamado a salir de aquí?

TARJELIO

(Cínico).....

—¡¡Si ese era su modo de pensar, ¿por qué no me lo ha dicho antes....?

ACEVEDO

—¡¡¡Hay casos cuya gravedad no es preciso decir la para comprender!!!

TARJELIO

—¡¡Yo he permanecido en esta casa sobre la base de un derecho!!

CASARES

—Permítame maestro intervenir. Señor Tarjelio, ni aun existiendo el amor, se puede emplear, con una señora, el término derecho. Es por demás grotesco. Yo le aconsejé salir como un caballero....

TARJELIO

—¡¡¡Me iré inmediatamente. Pero ha de ser con mi esposa!!!

MARIA

(Vehemente)....

—¡¡Yo no comprendo lo que ocurre. Pero está muy claro que usted ultraja a mi hermana!!

TARJELIO

—¡¡Las frases fuertes no aducen razones!! ¡¡Vamos Rebeca!!

REBECA

(Horrorizada)....

—¡¡¡Nunca. Si partiera contigo sólo encontrara el camino de mi perdición!!!

TARJELIO

—¡¡¡Pues me acompañas a casa de mi madre, o no salgo de aquí. Ya lo han oído ustedes!!!

ACEVEDO

—¿Su aplanamiento moral le hace atropellar el decoro de Rebeca....?

TARJELIO

—¡¡La amo señor doctor!!

ACEVEDO

—¡¡¡Ente despreciable!!! Usted es incapaz de sentir el amor. ¡¡¡Lo que siente es un egoísmo absurdo y criminal!!!

TARJELIO

—¡¡Usted me desafía con el insulto!! No me voy. Aquí me quedo a morir. Soy el esposo de ella....

ACEVEDO

—¡¡¡Usted se escuda en los rubores de mi familia!!! Sin embargo, si no abandona esta casa inmediatamente, descubro ante los presentes su enfermedad.... Rebeca, a pesar de haberle soportado un año, ni siquiera la presente.... Yo, como médico, no he tenido dificultad en desengañarme de su aparente salud....

TARJELIO

(Dando un salto de angustia)...

—.... Usted no me descubrirá doctor....

ACEVEDO

—¡¡¡Entonces fuera de aquí, degenerado....!!!

TARJELIO

(Temblando de miedo)....

—Ya me voy....! Pero cálese doctor....

ACEVEDO

—Usted necesita una casa de salud, no un hogar....

TARJELIO

(Se dispone a salir)....

—¡¡Cálese doctor!! Ya me alejo para siempre....

(Se dirige lentamente, temblando, hacia la puerta de calle. Se le ve agotadísimo.....)

ACEVEDO

(Sentencioso)....

—¡¡¡ Cuando en plena juventud se llega a tener un cuerpo raquítico y una alma plebeya, el matrimonio es un crimen....!!!

TARJELIO

(Cae cerca de la puerta indicada.
Casares se apresura a querer levantarlo....

—Me levantaré solo...., como vine...., como me voy...., como acabaré mi vida tan mal gastada.... (Ya en pié, como a punto de llorar). ¡¡Adiós Rebeca!!
¡¡Perdóname!!

(Sale)....

REBECA

(Llorando)....

—¡¡¡Padre mío, pobre hombre, pobre hombre....!!!

ACEVEDO

(Enérgico y gallardo....

—¡¡¡Así son algunos desgraciados!!! ¡¡¡Hijas de mi alma!!! ¡¡¡Necesitamos civilización en las conciencias para salvar la belleza y los derechos de la mujer!!!

Telón rápido.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

El mismo recibimiento del acto anterior, pero engalanado para una fiesta extraordinaria: Derroche de buen gusto en objetos de arte, festones y flores . . .
Es medio día.

A C E V E D O

(Entra cogido del brazo de Casares, éste lleva traje de viaje y un maletín de mano....)

—¡Cómo vuela el tiempo, mi querido Reinaldo! ¡Han pasado cuatro meses de su ausencia! ¡Le hemos extrañado muchísimo!

C A S A R E S

—¡Gracias maestro! ¡Al no haberme exigido la salud de mi madre, no llegará tan tarde a su lado!

A C E V E D O

—Pero la ha dejado a la viejecita fuera de peligro. ¡Es una gran felicidad!

C A S A R E S

—En efecto estoy tranquilo por ese lado. Pero aquí dejé la ternura de mis recuerdos, y la zozobra de muchos temores.... Y al venir a encontrar estas galas de fiesta, las aplaudo aunque no las comprendo....

A C E V E D O

—Estas galas de fiesta tienen funestos presagios....

CASARES

—¿Aun no se aleja la fatalidad de esta casa?

ACEVEDO

—Temo no sé qué. No puedo explicarme mi propia angustia....

CASARES

—Talvez sus nervios empiezan a resentirse por el exceso de trabajo....

ACEVEDO

—No. ¡El trabajo ha sido siempre mi predilecto bienhechor!

CASARES

—¡Entonces no veo la razón de su inquietud!

ACEVEDO

—Me acobardan la nostalgia de María y la enigmática personalidad de Rebeca....

CASARES

(Inquieto).

—¡La tristeza de María debe tener un origen explicable!

ACEVEDO

—Por cierto. La ausencia de usted. Y como su llegada fue tan intempestiva, ella no se encuentra aquí. Partió a tiendas.

CASARES

—¡ Me deja usted tranquilo! Y ahora dígame maestro, ¿qué ocurre con Rebeca?

ACEVEDO

(Sin ocultar su tristeza....)

¡¡ Pues se casa esta tarde!! En honor de ella son estas galas....

CASARES

(Sorprendido....)

—¡¡ Que Rebeca se casa!! Pero ¿con quién....?

ACEVEDO

(Con amargura....)

Primeramente, el divorcio con Tarjelio fue cuestión de pocos días. Y ahora, se casa con nuestro amigo Ceritorio; pues, han pasado seis meses del divorcio....

ACEVEDO

(Alarmadísimo....)

—¡¡¡ Maestro, ese matrimonio no puede realizarse!!!

ACEVEDO

(Muy inquieto....)

—¿ Tiene usted alguna razón para impedirlo?

CASARES

(Nerviosísimo....)

—Si y no.....

ACEVEDO

—¡¡¡ Explíquese por favor!!!

CASARES

—¡¡¡No puedo. Me impide hablar el secreto profesional!!!

ACEVEDO

—¡¡¡Luego deben claudicar la inocencia de esa niña, y nuestro pundonor de caballeros!!!

CASARES

—¡¡¡Con su autoridad de padre impida ese matrimonio a todo trance!!! ¡¡¡Es su deber!!!

ACEVEDO

—¡¡¡No se puede prohibir en un minuto el amor de un corazón!!! ¡¡¡Para ello se necesita un abismo lleno de lágrimas!!!

CASARES

—¡¡¡Ese abismo desbordante de lágrimas encierra mi secreto!!!

ACEVEDO

—¿Y si sus labios deben permanecer sellados por el hierro fatal del secreto?

CASARES

(Desesperado....)

—¡¡¡Pues preferiré delinquir ante mi fe de médico!!!

ACEVEDO

—¡¡¡Calma muchacho!!! Busquemos la manera de cumplir con nuestro deber sin deformar nuestras conciencias....

CASARES

—¡¡¡Ojalá sea posible!!!

(Sale por el fondo nerviosamente)

REBECA

Entra por la izquierda, se manifiesta radiante de felicidad. Viste con exquisita sencillez, propia de las circunstancias.

—¡¡Papá, todo me sale bien ahora!! No tenemos ningún enfermo grave, y todos me sonríen participando de mi alegría.

ACEVEDO

—Me congratulo mucho Rebeca. ¡También voy a participarte una muy agradable noticia!

REBECA

(Jubilosa.

¿Cuál es papacito?

ACEVEDO

—¡Reinaldo acaba de llegar!

REBECA

—¡Sí! ¡¡Voy a saludarle!! ¿Dónde está? (Se dispone a salir.

ACEVEDO

—¡Un momento niña! ¡Debo hablarte.!

REBECA

(Sorprendida.

—¡¡Pero papá ese tono!!

ACEVEDO

—¡¡ Es el de las circunstancias!!

REBECA

—¿Y has esperado este día para hablarme así?

ACEVEDO

—¡¡ Hasta hace un rato, no me hubiera atrevido a nublar tu ilusión...!! Pero una Providencial advertencia, acaba de trazarme el deber de suplicarte aplaces, por lo menos, tu proyectado enlace... Existe para ello una poderosa razón.....

REBECA

—¿Puedo saber cuál es?

ACEVEDO

—¡¡ Desgraciadamente no!! Debe bastarte con recordar mi lealtad y mi anhelo por verte dichosa....

REBECA

—¡ Padre mío, tu sabes cuánto te amo y respeto!! Sin embargo, mientras no se pruebe la indignidad de Certo-rio, debo cumplir con el deber de ponerle a cubierto de toda sospecha....

ACEVEDO

—¿Olvidas mi autoridad?

REBECA

—No la olvido. Por eso te razono. Ninguna mujer deja de amar a su novio ante una misteriosa prohibición....

ACEVEDO

—¡No he hablado de prohibición! ¡Pero mi súplica debe tener más valor en tu alma!

REBECA

—¡No soy una ingrata!

ACEVEDO

—¡¡Pero me crees capaz de cometer una injusticia!!

REBECA

—¡¡Padre mío, me haces sufrir!!

ACEVEDO

(Perplejo, nervioso)

—Prométeme ser fiel a mi ruego de aplazar tu matrimonio. . . .

REBECA

—¡¡Aumentas el misterio y me pides un imposible!!

ACEVEDO

—¡¡¡Te obstinas en guardar tu fidelidad para quién no la merece!!!

REBECA

—¡¡¡No te comprendo!!!

ACEVEDO

—¡¡¡Vas a darme la espalda para ser desgraciada!!!

REBECA

—¡¡¡Pero concréteme algo referente a tu extraño lenguaje!!!

ACEVEDO

—¡¡El reclamo de tus mismas aspiraciones!! ¿no te impresiona?

REBECA

—¡¡No, porque hablas de mis aspiraciones de manera que no te comprendo!!

ACEVEDO

(Desesperado....)

—¡¡Entonces no esperes en mí otras explicaciones, un doble motivo de caballerosidad me impide dártelas...!!

REBECA

(Como acusándole....)

—¡¡Eres un padre muy excepcional, después de haber permitido mis relaciones con Certorio!! ¡¡Te agradezco tus bondades!!

(Váse por el fondo muy resentida....)

Segundos después, Acevedo sale también por el fondo, abatido, lentamente, suspirando.....

CASARES

Entra con María, mostrándose muy solícito con ésta....

—Aquí podremos estar un momento solos, y me contarás todas tus penas....

MARIA

(Melancólica....)

—En ninguna parte conseguirás volverme a la alegría....

CASARES

—¿No te entusiasma mi regreso a tu lado?

MARIA

—No.... Perdona mi franqueza. Hubiera sido mejor que no vuelvas....

CASARES

(Inquieto, sorprendido....)

—¡Esas expresiones en tus labios no son compatibles con mi constancia en amarte....! Cuéntame, ¿qué te sucede?

MARIA

—¡¡No puedo!! ¡¡No debo hacerte sufrir!! ¡¡No debo pagar mal tu nobleza!!

CASARES

(Desesperado....)

—¡¡No te comprendo. Háblame con claridad!! ¿De dónde emanan tu malestar y esta misteriosa actitud..?

MARIA

—¡¡Nuestra naciente romanza se ha convertido en horrible pesadilla!!

CASARES

—¡¡Si en algo estimas la delicadeza de mis sentimientos, te ruego me digas qué ha motivado este brusco cambio de tu carácter!!!

MARIA

(Con cierta energía desesperada.

—¡¡¡Necesito explicarme por mí misma lo que me está sucediendo.... El tiempo lo dirá si merezco tu piedad!!!

CASARES

—¿El proyectado matrimonio de Rebeca te ha creado esta inexplicable situación....?

MARIA

Con súbita y manifiesta angustia....

—....El matrimonio de mi hermana me tiene muy preocupada....

CASARES

(Vehemente....

—¡¡¡Me haces sufrir de absurdas suposiciones!!!
¡¡¡Eres una ingrata!!! ¡¡¡Si me retiras tu confianza,
es inútil que subsista nuestro compromiso!!!

MARIA

(A punto de llorar....

—¡Tienes razón! ¡Pero no me desprecies! ¡Serías muy injusto!

CASARES

(Con profunda desesperación....

—¿Así pagas mi constancia en adorarte....?

MARIA

(Rompiendo a llorar....)

—¡¡¡Dios sabe cuánto sacrificara por verte feliz!!!
(Se oyen pasos en la azotea.... María se seca rápidamente las lágrimas).... Ahí viene mi hermana. Te suplico disimules....

REBECA

(Entra por el fondo muy alegre con Certorio....)

—¡María Esther, confío en que habrá desaparecido tu tristeza!

MARIA

(Muy nerviosa....)

—Así es en efecto. Te agradezco tu interés....

REBECA

—¡¡Reinaldo te agradezco hayas sido portador de alegría para mi hermana en el día de mi fiesta!!

CASARES

(Frio y severo....)

—Estás en un error Rebeca. Ahórrame explicaciones dolorosas. Llévate un momento a María Esther. Necesito hablar a solas con este caballero....

CERTORIO

(Sorprendido....)

—¿Conmigo?

CASARES

—¡Si señor, con usted. No debe sorprenderle!

REBECA

(Inquieta....)

—¡Ese tono Reinaldo!! ¡¡Se diría que estás disgustado!!

CASARES

—¡Se trata de tu felicidad....!!

MARIA

—¡No lo contrariemos Rebeca! Vamos.... (Le toma de un brazo....)

REBECA

—Está bien, nos iremos. Pero te suplico no contraríes a Certorio....

CASARES

—¡Procuraré complacerte! Déjanos ya....

REBECA

(Muy cariñosa....)

—¡Hasta muy pronto Certorio!

CERTORIO

(Nervioso....)

—¡Hasta muy pronto Rebeca!

(Salen Rebeca y María por el fondo) ...

CERTORIO

(Violento....)

—¡Esto sobrepasa de todo límite. Antes de su viaje no me dejaba un solo momento.... Ya de regreso, va a empezar de nuevo....! ¿Qué desea de mí....?

CASARES

(Serenos, casi suplicante....)

—Cálmese caballero, y escúcheme: Vamos a resolver entre usted y yo una cuestión de honor, la más seria de mi vida profesional....

CERTORIO

—¡La solemnidad de su actitud, desentona absolutamente con la impertinencia con que usted me ha tratado siempre!

CASARES

—Perdóneme si con mi involuntaria vehemencia lo he lastimado, muy a pesar mío....

CERTORIO

—Yo puedo olvidar gustoso todas sus impertinencias si me deja en paz desde este momento.

CASARES

—No deseo otra cosa. Y para ello, le suplico cual un sacerdote de mi conciencia, renuncie a su matrimonio con Rebeca....!!

CERTORIO

(Cínico y airado....)

—Dígame doctor Casares, ¿usted se promete burlarse de mí....?

CASARES

—¡¡Jamás me ha parecido tan sagrado mi deber como en este momento!! ¡¡Le hablo ha usted profundamente convencido de la magnitud de mi ruego: renuncie a casarse con Rebeca en nombre del porvenir de esa niña, que para nosotros es la frontera de toda pasión....!!

CERTORIO

—¡¡Yo la amo desde mi infancia, con la pureza de aquella época dichosa!!

CASARES

—¡¡El pasado de pureza pertenece sólo al recuerdo, cuando como usted no se ha tenido la fortuna de conservar “limpias las manos y generoso el corazón...”

CERTORIO

—¡¡Usted no es el llamado a calificarme!! Además, ningún hombre se casa puro como un ángel....

CASARES

(Enérgico....)

—¡¡Pero si una terrible enfermedad le impide a usted casarse con Rebeca....!! ¡¡¡Lo aseguro rotundamente. Yo le curé a usted una sola vez, hace un año y ocho meses....!!!

CERTORIO

—¡¡¡Y yo le he dicho millones de veces: Estoy completamente curado!!!

CASARES

—¡¡¡Su dolencia, en el grado en que se hallaba, no se cura jamás con la vida licenciosa que usted lleva!!! ¡¡¡Además, usted contagió a esa pobre muchacha Magdalena Herrera, que intentó suicidarse de la desesperación, y que hoy se encuentra loca en el hospicio....

CERTORIO

(Dando un salto de ira....)

—¡¡¡Silencio!!! Le prohíbo expresarse de ese modo en nombre de la moral de su profesión....

CASARES

—¡¡¡Precisamente estoy cumpliendo con la moral de mi profesión!!! ¡¡¡Usted está cargado de ponzoña!!!

CERTORIO

—¡¡¡Usted abusa de su situación de médico!!! Pero no cedo un punto. Me casaré con Rebeca a despecho de sus escrúpulos....

CASARES

—¡¡¡Con su fatal obstinación, me juego yo la gratitud a mi maestro y el afecto a una criatura inocente!!!
¡¡¡No me desafie!!! Procedamos como caballeros y como humanos....

CERTORIO

—¡¡En cuanto a hacerme renunciar a Rebeca no lo conseguirá usted....!!

CASARES

(Con arrogante entereza....)

—¿Entonces debo ser un felón con mis antepasados?
¡¡¡Soy sobrino del gran doctor Manuel María Casares, que tuvo en Quito la más limpia reputación como profesional!!! ¡¡¡No puedo ser un maldito ante mi propia conciencia!!!

CERTORIO

—Y yo, sólo por sus infundadas sospechas, ¿podría sepultar mi pasión en los escombros de mi dolor....?

CASARES

—¿Y la santidad de mi deber?

CERTORIO

—Y yo, ¿cómo extingo la inmensidad de mi ternura....?

CASARES

—¡¡¡Nuestras preguntas van a ser interminables!!!

CERTORIO

—¡¡¡Usted pretende cometer conmigo una injusticia temeraria!!!

CASARES

—Por última vez. ¡¡¡No puedo permitir que Rebeca sea víctima del veneno que lleva usted en la sangre!!!

CERTORIO

—¿Necesito repetirle hasta morir que estoy completamente curado....?

CASARES

—Bueno.... Si con usted se ha efectuado un milagro. Permítame lo compruebe haciéndole una investigación de prueba en la sangre....

CERTORIO

—¿Esa investigación, es absolutamente necesaria....?

CASARES

(Esperanzado, suplicante....

—Desde luego señor. Permítame. Se lo ruego....

CERTORIO

—Le debe bastar mi palabra de caballero....

CASARES

—En asuntos de mi responsabilidad profesional, las palabras carecen de valor, cuando no tienen la base de hechos científicamente comprobados....

CERTORIO

(Colérico otra vez....)

—¡¡¡Pues no acepto su modo de pensar!!!

CASARES

(Fuera de sí....)

—¡¡¡Es usted un criminal!!! ¡¡¡Me serviré de cualquier medio para impedir su matrimonio!!!

CERTORIO

—¡¡¡No puede. El secreto profesional le cierra los labios!!! ¡¡¡Además, con mi derecho de cliente, le prohíbo a usted lanzar una sola palabra que pudiera ofenderme....!!!

CASARES

—¡¡¡Pero no me puede impedir que lo desprecie!!!
¡¡¡Sepa usted que prefiero hundirme en la desgracia, antes que consentir su infamia....!!! ¡¡¡Ya lo verá!!!

(Inicia la salida hacia la izquierda.)

CERTORIO

—¡¡¡Lo veremos!!!

CASARES

(Regresándose un poco....)

—¿Me desafía usted....?

CERTORIO

—¡¡¡ Si señor, le desafío!!!

CASARES

—¡¡¡ Le aplastaré como a una víbora monstruosa!!!

(Váse por la izquierda . . .

CERTORIO

(Antes de que salga Casares....

—¡¡¡ No es tan fácil como usted supone!!!

Certorio empieza a pasearse

CERTORIO

(Oprimiéndose la frente....

—¡ Aquí está la idea que necesito....!

(Toca el timbre. Se presenta Lucía por el fondo . .

LUCIA

—¿ Qué desea el señor?

CERTORIO

—Suplíquele a la señorita Rebeca que venga....

LUCIA

—¡ En seguida señor!

(Váse por el fondo)

(Ligera pausa)

REBECA

(Entra por el fondo....

—¡ Aquí me tienes Certorio! ¿ Qué deseas?

CERTORIO

(Apasionado....)

—¡Hacerte feliz por encima de cuantos se opongan!

REBECA

(Inquieta....)

—¿Qué sucede?

CERTORIO

—Nada. ¡Te adoro!

REBECA

—¡Pero tú estás demudado! ¿Cuál fué el resultado de tu conversación con Reinaldo?

CERTORIO

—¡Eso no tiene importancia! ¡¡Hablemos de nuestros asuntos!!

REBECA

—Como gustes....

CERTORIO

—¿Me amas?

REBECA

—¡¡Con toda mi alma!!

CERTORIO

—¿Quieres darme un beso?

REBECA

—¡¡Te daré mi vida en un beso, pero cuando seas mi esposo!!

CERTORIO

—Pero necesito un testimonio de tu amor, para contrarrestar los obstáculos que se intenta levantar entre nosotros a fin de impedir nuestro matrimonio....

REBECA

—Pídeme lo que quieras pero respetando mi dignidad. Tienes mi palabra. ¡Y la cumpliré!

CERTORIO

—Abandona esta casa por la puerta del jardín. Espérame en la esquina. Yo seré contigo después de tres minutos. Damos una vuelta en auto y regresamos a casarnos, puesto que el Jefe Político debe llegar aquí de un momento a otro....

REBECA

(Con extrañeza)

—Pero.... ¿Con qué fin daríamos este paso....?

CERTORIO

—Comprende mi plan: Notarán tu desaparición. Te saldrán a buscar.... Y en tanto regresamos tranquilamente a casarnos porque eres mayor de edad....

REBECA

(Saltando de júbilo....

—Muy bien! ¡Me entusiasma tu idea! ¡Corro a obedecerte!

CERTORIO

—¡Espérame en la esquina he!!

REBECA

—¡¡Comprendido!!

(Sale corriendo hacia el fondo)

CERTORIO

(Triunfante. . . .

—¡¡Veremos quién vence señor doctor Reinaldo Casares. . . . Médico escrupuloso!!! Ja, ja, ja, ja, ja, ja, . . .!

ACEVEDO

(Entra por la izquierda, muy serio. . . .

—¡Mucha alegría joven, mientras en esta casa se va a desencadenar una tempestad por su culpa. . . .!

CERTORIO

(Sorprendido, nervioso. . . .

—¡No he ofendido a nadie señor doctor! En su casa he sido muy correcto. . . .

ACEVEDO

—¡Cuando se tiene un pasado escabroso, no basta un porte correcto para detener la sospecha!

CERTORIO

—¿Se sospecha algo de mí. . . .?

ACEVEDO

—¡Mucho! Y para evitarle a usted bochornos ulteriores, le comunico que sus relaciones con Rebeca quedan aplazadas definitivamente. . . .

CERTORIO

—¡¡Es decir, me echa usted de su casa!!

ACEVEDO

—Tome usted mis palabras en su más estricto sentido.

CERTORIO

—¡¡ Como jamás me ha tratado usted con tanta dureza, me considero despedido del modo más injusto....!!

ACEVEDO

—Vuelva usted cuando guste. Pero no olvide de traerme las credenciales de su conducta....

CERTORIO

(Irónico....)

—¡¡ Muy bien señor doctor Acevedo!! ¡¡ Volveré como usted me indica....!!

(Váse por la derecha)

CASARES

(Entra por la izquierda....)

—Maestro, usted habrá comprendido que tuve con Certorio una fuerte explicación....

ACEVEDO

—¡¡ Ha cumplido usted con su deber. Le agradezco!!

CASARES

—¡¡ Pero las cosas no pueden quedar ahí!!

ACEVEDO

—Tengamos calma para evitar a Rebeca un golpe fatal, en cuanto sea posible.... Por el momento acabo de hacer comprender a ese hombre que no debe volver jamás a esta casa....

CASARES

—¡Todo sabio es un niño para luchar en contra del mal! ¿Cree usted que Certorio se va a dejar derrotar fácilmente, contando con el afecto de Rebeca...? ¡Imposible!

ACEVEDO

—Tiene usted razón. ¡¡Pero la imposibilidad de descubrir su horrible secreto nos encadena de pies y manos!!

CASARES

—Por el momento debemos llamar a Rebeca, prevenirla, despertar en ella el recelo, la desconfianza, el temor... Y si no consigo arrancarle su ceguera..., faltaré a..

ACEVEDO

(Le interrumpe y toca el timbre....)

—¡¡¡Cuidado Reinaldo!!! ¡¡¡Aunque se trata de mis más caros afectos, debemos respetar el porvenir de usted!!! ¡¡¡Y cuando hayamos agotado el último recurso decente, sin conseguir nada, a mí me corresponde salvar a Rebeca, aunque me cueste la vida!!!

LUCIA

(Entra por el fondo....)

—¿Qué mandan los señores?

CASARES

—¡Suplique a la señorita Rebeca que venga!

LUCIA

—¡Con mucho gusto señor doctor!

(Váse por el fondo) . . .

ACEVEDO

—¡Tan pronto como llegue me escapo!

CASARES

—¡Hará usted bien alejándose! Así podré hablarle con libertad....

ACEVEDO

—¡Tenga prudencia! ¡¡El secreto profesional es tan peligroso como un incendio cerca de un montón de pólvora!!

LUCIA

(Entra por el fondo....

—La señorita Rebeca ha salido a la calle....

ACEVEDO Y CASARES

(Sorprendidísimos....

—¡¡¡Qué ha salido!!!

LUCIA

—¡Me lo acaba de decir el jardinero!

ACEVEDO

—¡¡¡Dios mío que infamia!!! ¡¡¡Llame a María Esther, pronto!!!

LUCIA

—¡En seguida señor doctor!

Se inclina y sale por el fondo....

CASARES

—¡Talvez usted se violenta sin razón!

ACEVEDO

(Desesperado....)

—¿Pero no comprende usted que ese miserable nos la ha robado....? En las actuales circunstancias, ¿a qué podía salir la pobre niña....?

CASARES

—¡¡Tiene usted razón!! ¡¡Pero es preciso buscarla!!

ACEVEDO

—¡¡¡Ya lo creo!!!

MARIA

(Entra por el fondo con Lucía..)

—¿Qué me quieres papá?

ACEVEDO

—¿Dónde está Rebeca?

MARIA

—¡¡No sé.... No la he visto desde hace media hora!!

ACEVEDO

(Cada vez más desesperado....)

—¡¡¡Vamos a buscarla Reinaldo, aunque para encontrarla tengamos que sacrificar mi existencia!!!

CASARES

—¡¡¡Vamos!!!

ACEVEDO

—¡¡También nosotros salgamos por el jardín!!

(Salen por el fondo)

MARIA

(Con ansiedad. . . .)

—¿Qué sucede Lucía. . . . ?

LUCIA

—¡¡Sé tanto como usted, señorita!! ¡¡Que su papá presume que la señorita Rebeca se ha escapado con el novio!!

MARIA

—¡¡La violencia de mi papá me inquieta sobre manera!!

LUCIA

—¡¡A mí lo mismo!!

MARIA

—¡¡Mi hermana no ha debido cometer tan grave falta!!

LUCIA

—¡¡Pobre señorita!!

EL JEFE POLITICO

Entra por la derecha, acompañado de su Secretario, portador de un libro voluminoso. . . .

—¡ Buenas tardes señorita Acevedo!

MARIA

—¡Buenas tardes señor Jefe Político! Venga a sentarse.

EL JEFE POLITICO

—¡Gracias señorita (se sientan).—Nos llamaron a las cuatro y aquí nos tienen ustedes

Lucía se inclina y váse por el fondo

SECRETARIO

—¡Señorita, sería conveniente hacer anunciar al señor doctor su padre nuestra llegada!

MARIA

(Nerviosa

—¡Mi papá acaba de salir a resolver una cuestión inesperada!

EL JEFE POLITICO

—¿Talvez necesitamos aplazar la ceremonia?

MARIA

—No sé!

SECRETARIO

—¿Podríamos entendernos con los novios para arreglar el Acta y ganar tiempo?

MARIA

—¡¡También acaban de salir Y presumo que no volverán pronto!

EL JEFE POLITICO

—¡¡Es un verdadero contratiempo!! Nosotros nos necesitamos.

(Se oyen pasos apresurados por el fondo) . . .

CERTORIO

(Entra por el fondo con Rebeca, quien ríe nerviosamente....)

—¡¡Te dije que llegaríamos a tiempo!!

REBECA

(Sin dejar de reír nerviosamente....)

—¡¡Qué bien!!

CERTORIO

—¡ Buenas tardes señor Jefe Político, señor Secretario !

EL JEFE POLITICO Y EL SECRETARIO

(Se manifiestan solícitos con Rebeca. Todos cambian apretones de manos....)

—¡¡Buenas tardes !

REBECA

¡ Hemos llegado a tiempo, ¿verdad? ¡ Hola María Esther!

MARIA

(A Rebeca, aparte....)

—¡¡Mi papá ha salido a buscarte disgustadísimo!!
¡¡Lo que estás haciendo es ridículo!!

REBECA

(Contrariada....)

—¡¡Qué sabes tu!! ¡¡Déjame en paz!!

CERTORIO

—¡Podemos proceder, señor Jefe Político, cuando guste!

EL JEFE POLITICO

—¡Con todo beneplácito, afortunado joven! Señor Secretario, dígnese llenar las formalidades del Acta....

SECRETARIO

(Instalándose a escribir sobre una mesa....)

—¡Perfectamente señor! A medida que les vaya preguntando, se dignarán indicarme las condiciones bajo las cuales se va a efectuar el matrimonio....

CERTORIO

—¡Con mucho gusto! ¡Y ojalá abrevie su trabajo con el objeto de ganar tiempo...! ¡Debemos tomar el tren de las cinco...!

SECRETARIO

—¡Haremos lo posible por complacer a los novios!

EL JEFE POLITICO

—Señorita Rebeca, la ocupación del señor doctor su padre debe ser muy urgente, hasta el extremo de privarse de asistir a esta ceremonia tan solemne....

REBECA

(Muy nerviosa....)

—¡En efecto...., mi papá está muy ocupado en este momento....!

MARIA

(Sin poder contenerse, vehementemente....)

—¡¡¡No dices la verdad!!! ¡¡¡Nuestro padre ignora que te vas a casar!!! ¡¡¡No cuentas con su consentimiento!!!

(Grande sorpresa de los circunstantes... El Secretario deja de escribir)....

REBECA

—¡¡¡Tu estás loca e imprudente!!! ¡¡¡Nadie te ha llamado a intervenir en mis asuntos!!!

MARIA

—¡¡¡Intervengo por tratarse del dolor de nuestro padre!!! ¡¡¡Si le hubieras visto lanzarse desesperado a buscarte, no te expresarás así!!! ¡¡¡Ingrata!!!

EL JEFE POLITICO

(A María....)

—Perdone usted señorita...! El señor doctor Acevedo en persona me indicó ayer tarde que venga hoy a las cuatro a realizar el matrimonio de su hermana Rebeca con nuestro amigo Certorio.... Francamente, no me explico su extraño lenguaje....

MARIA

—¡No le debe extrañar señor, puesto que a última hora nuestro padre desistió de dar su consentimiento para este matrimonio....

CERTORIO

—¡Entendámonos! Las habladurías de esta chiquilla, ¿pueden constituir un obstáculo para nuestro matrimonio?

EL JEFE POLITICO

—De ninguna manera. La señorita Rebeca es mayor de edad, y puedo casarles con la voluntad de ella.

REBECA

—¡¡Pues no pierda tiempo señor!! ¡¡Cásenos usted!!

MARIA

—¡¡Detente Rebeca por favor!! ¡¡Espera la llegada de nuestro padre!! Te suplico en nombre de la memoria de nuestra madre....

(Rompe a llorar....)

CERTORIO

—¡¡Procedamos señor Jefe Político!!

EL JEFE POLITICO

—¡¡Procedamos!! Pero lo que está ocurriendo lo encuentro muy excepcional.... (Ligera pausa). Necesitamos testigos....

CERTORIO

—¡¡Voy a traer dos enfermeros!!

(Inicia la salida hacia la izquierda . . . Pero, de pronto, se oyen pasos precipitados por la derecha . . . Certorio se detiene)

TARJELIO

(Se presenta inesperadamente en la puerta derecha, pálido, flaco y elegantemente vestido.... Ante el asombro de todos, entra....)

—¿No me esperaban ustedes, verdad....? ¡¡¡Ojalá haya llegado a tiempo!!! (Saca del bolsillo un periódico nerviosamente). ¡¡¡Señor Jefe Político, por "El Día" supe que usted los casaba hoy a las cuatro!!! ¿Ya se hizo la ceremonia....?

EL JEFE POLITICO

—No todavía señor Tarjelio....

TARJELIO

(Satisfecho....)

—¡¡Oh!!! ¡¡Respete el destino mi dolor!!! ¡¡He llegado a tiempo!!!

EL JEFE POLITICO

(Con extrañeza....)

—¿A qué se refiere usted?

TARJELIO

(Se seca el copioso sudor de la frente....)

—¡¡¡Me refiero al deber que tengo de impedir se efectúe este matrimonio!!!

CERTORIO

(Furioso....)

—¿Y con qué derecho....?

TARJELIO

(Mirándole con desprecio, lentamente....)

—Usted no merece mi respuesta.... (Al Jefe P.)
He venido a hacer un bien a Rebeca. ¡Puede que algún día me perdone el mal que le causé....!

EL JEFE POLITICO

(Severo....)

—¡Si no se explica con más claridad, presentándome un obstáculo legal, yo encuentro su presencia aquí, en este momento, por demás importuna....!

REBECA

—¡¡Y grosera!! Hace mucho tiempo que soy libre. ¡Nada tiene que ver en mí este hombre....!

TARJELIO

(Muy conmovido....)

—¡Rebeca, al haberte dado mi consentimiento de divorcio, a pesar de mi ceguera, te probé mis rubores, tardíos, pero limpios. Jamás me hubieras vuelto a ver en tu presencia, si en este momento no necesitaras el amparo de mi honradez....!

MARIA

(A Rebeca....)

—¡¡Tarjelio dice la verdad!! ¡¡Tu deber es reconocerlo!!

TARJELIO

—¡Gracias María Esther! ¿Cómo me hubiera atrevido a presentarme ante ustedes sin una poderosa razón..?

EL JEFE POLITICO

(Culto pero enérgico....)

—Señorita Rebeca. Vamos a terminar este asunto ya bastante enojoso....

REBECA

(Vacilante....)

—Yo no sé qué decir....

EL JEFE POLITICO

—¡Necesito una respuesta categórica de usted! Ya he manifestado que el tiempo no me pertenece....

MARIA

—¡¡Desiste de tu descabellado proyecto por caridad!!

TARJELIO

—¡¡De este modo me evitarás el bochorno de hacer el descubrimiento de muy funestas verdades!!

REBECA

(Con súbita energía....)

—¡¡Certorio!! ¿Qué haces ahí callado....?

EL JEFE POLITICO

—¡¡Hable usted pronto!!

CERTORIO

(Audaz....)

—¡¡Señor Tarjelio!! ¿Qué justifica su brusca intervención en nuestros asuntos....?

TARJELIO

—¡¡¡Evitar a Rebeca la incalculable desgracia de casarse con usted!!!

CERTORIO

—¡¡ Es usted víctima de celos retrospectivos y absurdos!!

TARJELIO

—¡¡ No señor!! ¡¡ Siento rabia por la perversidad de usted!!

CERTORIO

—¡¡ Rebeca me ama!! ¡¡ Me ha concedido el derecho de casarme con ella indiscutiblemente!!

TARJELIO

—¡¡¡ Ha encontrado en usted un abismo, no la felicidad que ella merece!!!

CERTORIO

—¿ Pero de qué me acusa usted....? ¿ En qué se funda para asumir una actitud tan impropia....?

TARJELIO

—¡¡¡ No me haga usted hablar.... Respetemos el decoro de estas señoritas....!!!

CERTORIO

(Amenazante....)

—¡¡¡ Aléjese de aquí. Es lo mejor que puede hacer!!!

TARJELIO

(Ofendido....)

—¡¡¡ Estoy aquí para hacer subsistir mis derechos espirituales por encima de las prácticas jurídicas: La Religión me entregó a Rebeca por esposa.... En nombre de esa entrega sagrada, voy a impedirle a usted que cometa una infamia!!! ¡¡¡ Ya lo sabe!!!

EL JEFE POLITICO

—¡¡ Yo me voy. Comprendo que mi deber está en otra parte. Vamos señor Secretario....!!

REBECA

(Muy sufrida....)

—¡ Perdone usted, señor Jefe Político, tanto contra-tiempo....!

EL JEFE POLITICO

—¡ Despreocúpese señorita Rebeca....! ¡¡ La vida de la mujer es una árida pendiente con crueles espejismos!! Buenas tardes.

(Váse con el Secretario por el fondo)....

TODOS

—¡ Buenas tardes....!

TARJELIO

(Emocionado....)

—¡¡ Rebeca!! Yo regresaré a darle explicaciones a tu papá....

MARIA

—¡¡ Tarjelio te ha traído el corazón de un hermano!!

REBECA

—¡¡ Yo estoy atónita de lo que está ocurriendo!!

CERTORIO

(Colérico....)

—¡¡ Yo protesto en contra de este hombre cuya impertinencia ha hecho perder nuestros planes!!!

REBECA

—¡¡ Sería una necesidad de mi parte desconocer tus complejidades Certorio....!!

CERTORIO

—¡ Debes escucharme Rebeca!

REBECA

—¡¡ Dejemos al tiempo la triste consigna de darnos a cada uno lo que merecemos!!

TARJELIO

—¡ Nuestra paz interna empieza con el sombrío relámpago del último desengaño....!

CERTORIO

(Muy acalorado....)

—¡¡ Rebeca!! ¿Nuestro compromiso ya no es digno de tu atención?

REBECA

—¡¡ Me extraña tu pregunta!! ¡¡ Tú no has hecho nada para honrarlo!!

TARJELIO

—¡¡ Muy bien dicho Rebeca!!

CERTORIO

(Furioso....)

—¡¡Usted ya debe callarse miserable!!!

REBECA

(Indignada. A Certorio)

—¡Ese lenguaje es indigno de mi casa caballero!!

TARJELIO

—¡María Esther, llévate a Rebeca a sus habitaciones!!

MARIA

—¡Evitemos hermanita un mal momento! ¡Vamos!

REBECA

—¡Tienes razón María Esther! ¡Vamos! ¡Hasta luego Tarjelio!

(Inician la salida hacia el fondo)....

TARJELIO

—¡Hasta luego niñas....!

(Inicia la salida hacia la derecha)....

CERTORIO

(De un salto le cierra el paso a Tarjelio....)

—¡¡Usted no pasa. Antes debe darme cuenta del horrible daño que acaba de inferirme!!!

REBECA

(Se regresa con María. Muy severa....)

—¡¡Déjale pasar!!!

CERTORIO

(Fuera de sí....)

—¡¡¡ Me acabas de despreciar por culpa de este quijote!!!

TARJELIO

(Muy agotado físicamente. Secándose el abundante sudor. Haciendo alardes de energía....)

—¡¡ No se inquieten ustedes. Estoy pronto a saber qué desea de mí este caballero!!

MARIA

(Con miedo....)

—¡ Dios mío qué va a suceder aquí!!

CERTORIO

—¡¡¡ Aquí es preciso resolver la cuestión con hechos, no con declamaciones!!!

REBECA

—¿Qué quieres....?

CERTORIO

—¡¡¡ Que echas a este hombre de tu casa como se merece, y pongas mi dignidad en su puesto!!!

MARIA

—¡¡ Tengo miedo.... Sean ambos razonables!!

TARJELIO

(Despectivo, a Certorio....)

—¡¡¡ Y tú te atreves a hablar de dignidad!!!

REBECA

(Muy severa....)

—¡¡ Ten prudencia Tarjelio!!

CERTORIO

(Cobrando bríos....)

—¡¡¡ Mira Rebeca, si como dueña de casa no despidas a este canalla, no respondo de lo que pueda ocurrir!!!

TARJELIO

(Desafiante....)

—¡¡¡ No ocurrirá nada!!! ¡¡¡ Sólo tendré que arrancarte la careta....!!!

CERTORIO

—¡¡¡ Todavía te atreves a desafiarme miserable!!!

REBECA

—¡¡¡ Calma por Dios Certorio!!!

TARJELIO

(Con terrible resolución....)

—¡¡¡ Tu lo has querido Camilo Certorio. Está bien. Sea. Rebeca, este hombre es enfermo y puede herirte para siempre!!!

(María se lanza a los brazos de Rebeca dando un grito de espanto.....)

CERTORIO

(Lanzándose furioso sobre Tarjelio, con la actitud de sacar el revólver....)

—¡¡¡ Mientes como un cretino!!! (Saca el arma).
¡¡ Voy a matarte por cobarde!!

TARJELIO

(Con terrible calma....)

—¡¡¡Tu amenaza me tiene sin cuidado. Y quiero hacerte recordar que juntos nos iniciamos en el libertinaje. Juntos nos aplebeyamos en el fango.... Y allí yo perdí mi condición de hombre, es cierto, y tú adquiriste torrentes de veneno en la sangre....!!!

CERTORIO

(Como dominándose....)

—¡¡¡Calla, calla calumniador!!! ¡¡Cobarde!!
(Rebeca y María están como petrificadas) ...

TARJELIO

—¡¡¡Quisiste asesinar a este ángel con el virus de tu fatal dolencia....!!!

CERTORIO

(Cogiéndole del pecho....)

—¡¡¡Te digo que calles!!! ¡¡Te voy a matar!!

TARJELIO

(Deshaciéndose de él violentamente....)

—¡¡¡No me matarás. Te conozco. Eres incapaz de matar a un insecto!!!

REBECA

(Ansiosísima y altiva....)

—¡¡¡Certorio, lo que acaba de lanzar Tarjelio es horrible!!! ¡¡¡Defiéndete, pero no con amenazas grotescas e inútiles!!! ¡¡¡Defiéndete con la arrogancia de tu orgullo de hombre!!! ¡¡¡Defiéndete con tu dignidad herida como lo hacen los caballeros!!!

(Certorio está virtualmente aterrado.....)

TARJELIO

—¡¡¡Le desafío a que se defienda. Nunca lo hubiera delatado. Pero él me exasperó.... Además debía salvarte de sus garras!!!

REBECA

(Indignándose....)

—¿Por qué callas? ¡¡¡Si no te defiendes te despreciaré por infame!!! ¡¡Tendré horror de haber puesto mi corazón en un hombre tan indigno!!

CERTORIO

(Acorbadado....)

—¡Rebeca! ¡Este hombre me ha dejado aturdido! Lo único que te puedo decir es que miente....

REBECA

(Indignadísima....)

—¡¡¡Eso no es defenderse!!! Por consiguiente, veo que eres traidor a mi fe.... (Señalándole la puerta). ¡¡Fuera de aquí!!!

CERTORIO

(Deja el arma sobre una mesa, vencido....)

—....Es verdad que tuve una dolencia...., pero de ésta quedé completamente curado....,hace ya mucho tiempo....

MARIA

(Horrorizada, con inesperada energía....)

—¡¡¡Miente Rebeca!!! ¡¡Hace un mes me besó por sorpresa y a la fuerza en el jardín!! (Llorando con terror). Y por eso, de cinco días a esta parte me ha salido una cosa horrible en el interior de los labios....

(Asombro por parte de todos)....

REBECA

(Juntando ambas manos....

—¡¡¡Cielos es posible!!!

CERTORIO

(Ocultando el rostro entre las
manos....

—¡¡ Yo no pensé hacerle daño....!!

REBECA

—¡¡¡Habla criatura de mi alma!!!

MARIA

(Siempre llorando, presa de pánico....

—¡¡ Yo, sin poder explicarme mi desgracia me he limitado a llorar en silencio.... Y en este momento acabo de comprender que este monstruo me ha inculado su terrible enfermedad.... Maldito sea....!!!

(Con un gesto trágico, cae como fulminada)....

(Certorio se dirige hacia el fondo tambaleándose como un ebrio.....

REBECA

(Se lanza desesperadísima sobre
su hermana....

—¡¡¡Dios mío!!! ¡¡¡Qué desgracia, qué desgracia!!!

TARJELIO

(Toma el revólver....

—¡¡¡Yo si soy capaz de matar a este canalla!!!

REBECA

(Horrorizada poniéndose de pie....)

—¡¡¡Quieto ahí Tarjelio!!! ¡¡¡Sólo los cobardes matan por la espalda!!!

TARJELIO

(Deja el arma....)

—¡¡¡Tienes razón. Al menos te he salvado a tí...!!!

REBECA

(Lanzándose otra vez sobre su hermana....)

—¡¡¡Si.... (Rompe a llorar).— Pero mi hermana se muere!!!

(Deja caer su cabeza en el pecho de María llorando trágicamente).....

Telón rápido.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

EPILOGO

El mismo recibimiento del acto anterior. Han desaparecido las galas nupciales....

Es una mañana de verano....

ACEVEDO

(Con su gorrita y bata de médico, atraviesa la escena desde la puerta del fondo hasta la puerta derecha, y desde el umbral, muy cortés....)

—¡Bienvenida señora. Buenos días!

FLORENCIA

(Desde adentro....)

—¡Gracias doctor, y buenos días!

(Entra....)

ACEVEDO

—La vi desde el mirador del jardín que usted entraba. He venido a saludarla.

FLORENCIA

—¡Extrema su bondad doctor!

ACEVEDO

—La recibo con agrado señora. Venga a sentarse.

(Se sientan....)

FLORENCIA

(Ansiosa....)

—¿Cómo ha pasado la noche María Esther? ¡¡Los dolorosos acontecimientos de ayer me tienen muy sufrida!!

ACEVEDO

—¡¡Gracias por su cuidado señora!! ¡¡La pobre niña está más tranquila!!

FLORENCIA

—¿Le duró mucho la crisis nerviosa?

ACEVEDO

—¡¡Más de una hora....!!

FLORENCIA

(Con intensa amargura....)

—Lo deploro inmensamente!! ¿Y dígame doctor, ¿cómo está mi pobre hijo...?

ACEVEDO

—Débil, muy débil.... Las emociones de ayer le han agotado muchísimo....!!

FLORENCIA

(Suplicante....)

—¡¡Hoy más que nunca necesita de los cuidados de Rebeca!! Por ella cayó ayer tan gravemente afectado... No me lo despidas, se lo suplico.

ACEVEDO

—¡¡A su hijo le debemos mucha gratitud!! Aquí le atenderemos todos con cariño....

FLORENCIA

(Poniéndose de pié.

—¡¡Doctor, pronto le demostraremos que somos capaces de pagar las deudas del corazón....

ACEVEDO

(Sorprendido....

—¡¡No le comprendo señora....!!

FLORENCIA

(Misteriosamente....

—Mejor así.... Y le suplico me crea capaz de comprender y respetar las nostalgias de su alma.... Voy en busca de mi hijo. Perdóneme....

(Váse por el fondo....

Acevedo se queda pensativo y triste....

(Ligera pausa....

CASARES

(Entra por el fondo con su gorri-
to y bata de médico, abatido....

—Maestro, María Esther ya despertó....! ¿Qué me dice usted ahora...?

ACEVEDO

(Con tristeza....

—¡ Es preciso resolverse a verla partir! ¡No hay otro remedio!

CASARES

—¿Pretende usted arrancarle hasta nuestra ternura?

ACEVEDO

—¡ Nuestra ternura será para ella una oración, pero de lejos! ¡ La visión serena de su mejoría no la puede brindar sino un médico imparcial a todo cuanto estamos sufriendo usted y yo...!

CASARES

(Suplicante... Conmovid...)

—¡ Nosotros le brindáramos esa visión de su mejoría con caricias de esperanza...!

ACEVEDO

—¡ Se engaña usted Reinaldo! ¡¡¡ Cualquiera enfermedad nosotros le curáramos como nadie... Pero la miseria que hoy está aniquilando los nervios de mi hija, no podríamos curarle sin lágrimas, sin la desesperación más inaudita!!! ¡¡¡ Nos sentiríamos impotentes para poder ahogar en nuestros pechos un formidable grito de venganza...!!!

CASARES

—¡¡¡ Ni siquiera tendrá la pobre niña un hogar para curarse en él...!!!

ACEVEDO

—¡¡ Yo tengo la culpa...!! He debido educar a mis hijas, dejando a un lado mal comprendidos rubores...

CASARES

—Y ahora, ¿cuál de los dos se atrevería a decirle a María Esther que se vaya...?

ACEVEDO

—¡¡La juventud es energía!! ¡¡Hágame este grande favor!! Se la voy a mandar....

(Sale precipitadamente por el fondo....)

Casares se pasea silencioso, agitado y sombrío....

MARIA

(Entra por el fondo, muy pálida, nerviosa y vestida para salir a la calle....)

(Lleva siempre su uniforme....)

—¡Reinaldo, me has mandado a llamar...!

CASARES

(Dulcemente....)

—Te has portado conmigo como una criatura de cinco años....

MARIA

—¡Procuraba hacerte sufrir lo menos posible...!

CASARES

—A tu indisposición le has dado un carácter que no tiene.

MARIA

(Incrédula....)

—¿Es posible...?

CASARES

—¡Amor mío! ¡Eres una niña!

MARIA

—¡Oh Reinaldo! ¿No tratas de engañarme...?

CASARES

—¡¡ Te hablo en nombre de nuestro amor!!

MARIA

—¡¡ Me consuelas y te agradezco!!

CASARES

—¡¡ Me has demostrado la delicadeza de tus sentimientos!!

MARIA

—¿ Me sanaré por completo...?

CASARES

—¡¡ Desde luego!! Y voy a participarte una justa resolución de tu papá....

MARIA

—¿Cuál es...?

CASARES

—Te va a enviar a la clínica del doctor Rivera, situada a pocos pasos de la nuestra....

MARIA

—¿Por qué no me curas tú...?

CASARES

—¡ Necesitas alejarte de estos lugares donde te has impresionado tanto sin razón...!

MARIA

—¡¡ Tu vendrás conmigo!! ¿No es verdad...?

CASARES

—No. Pero te visitaremos todos a cada momento...

(*María inclina la cabeza con tristeza....*)

REBECA

(*Entra por el fondo.... Simula alegría.... Lleva traje de enfermera....*)

—¿Se ha decidido mi hermana por su paseíto donde el doctor Rivera...?

MARIA

—¡¡ Si Rebeca... Me voy...!!

CASARES

—¡ Ha estado muy razonable....!

REBECA

(*Acariciándole....*)

—¡ Muy bien! Vas a curarte y pasar muy tranquila.
¡ El doctor Rivera es muy bueno....!

MARIA

(*Como a punto de llorar....*)

—¡ Tanto interés de ustedes para mí! ¡¡ Ojalá pueda corresponderles algún día como lo merecen!!

CASARES

—¡ Cuidado con tus nervios niña querida!! No exajerés. Voy en busca de mi abrigo para acompañarte....

(*Váse por el fondo....*)

M A R I A

(Misteriosa. Entregándole una carta cerrada....)

—¡Rebeca! Aquí tienes esta carta. La escribí anoche cuando ustedes me dejaron sola en mi cuarto....

R E B E C A

(Sorprendida, le recibe la carta..)

—¡¡Me inquietas!! ¿Para qué me escribes esta carta....?

M A R I A

(Nerviosa....)

—¡¡En ella te hago un ruego supremo, que no me hubiera atrevido a formularte personalmente....!!

R E B E C A

(Cariñosa....)

—¡ Me extraña mucho tu conducta! Pero cumpliré lo que me pidas....!

M A R I A

(Muy conmovida....)

—¡¡Muchas gracias hermanita!! Puedes leerla cuando me aleje....

C A S A R E S

(Desde la azotea. Vestido para salir.)

—¡ Vamos María Esther! ¡No debemos hacer esperar tanto a tu papá....!

REBECA

(Enternecida....)

—¡Vamos bonita....!

(Le abraza y salen por el fondo....)

FLORENCIA

(Entra por la izquierda con Tarjello quien viene conducido por un enfermero, en un cochecito con ruedas de goma.... El enfermo tiene cubiertas las piernas con una piel.. Al enfermero....)

—Hágame el favor de situarse en la azotea, y avisarnos cuando la señorita Rebeca regrese, pero pronto....

ENFERMERO

—¡En seguida señora!

(Váse hacia el fondo....)

TARJELIO

(Amargamente....)

—¡¡Madre!! ¡¡Cómo me he puesto en una noche!!
¡¡Voy a quedar paralítico....!!

FLORENCIA

(Sentándose a su lado....)

—¡Exajeras hijo mío...., exajeras....!

TARJELIO

—¡¡Pero si ya no puedo levantarme....!!

FLORENCIA

—¡Eres joven todavía! ¡Tu naturaleza reaccionará!
¡No lo dudes....!

TARJELIO

—¡Debo expiar mis grandes culpas! Pero, no hablemos más de mí. ¡Hablemos del supremo deber que me has trazado....!

FLORENCIA

—¿Estás resuelto hijo mío....?

TARJELIO

—¡¡Absolutamente resuelto!! ¡¡Que buena eres madre mía!!

ENFERMERO

(Entra precipitadamente....)

—¡¡Señora, acaban de partir. Y la señorita Rebeca se aproxima....!!

FLORENCIA

—¡¡Entonces salgamos inmediatamente....!!

(Se alejan apresuradamente por donde entraron...)

(Se oye el ruido de un automóvil a la distancia, que se aleja....)

REBECA

(Desde la azotea agita el pañuelo en señal de despedida.... Entra...)

—¡María Esther....! (Llora) ¡Hermana mía! ¡Hemos tenido que sonreírle con la angustia en el corazón....!! ¿Qué me dirá en su carta....? ¡Veamos...!

(Rompe el sobre....)

(Lee....)

“¡Linda hermanita mía!

“Con las graves tristezas de mi alma, con inmenso asombro, te abrazo con infinita ternura....

“La madre de Tarjelio acaba de decirme que tú no eres mi hermana....

“Pronto amanecerá y todavía no me repongo de mi sorpresa....

(Estupor....

(Pausa.... ..

—¡¡¡DIOS MIO qué me pasa!!!

(Sigue leyendo....

“¡¡Ellos te lo explicarán todo....!! Yo, poniendo mis labios enfermos sobre tu frente, te ruego, — si es necesario de rodillas —, que dejes caer una lágrima de piedad sobre el corazón de mi padre....

“Toda la noche me he pasado rezando con llanto, para que la Providencia te devuelva la dicha que te robó el dolor..

“Tu hermana en el recuerdo y siempre.

“Y para amarte toda la vida, tu

María Esther....”

(Con asombro e intenso dolor).... ¡¡¡Dios mío!!!
¡¡¡Me voy a morir!!!

TARJELIO

(Entra inesperadamente por donde salió, haciéndose conducir por el enfermero en el cochecito con ruedas de goma....

—¡¡Calma Rebeca!! ¡¡Yo puedo explicarte los enigmas de esa carta!!

REBECA

(Con el máximo asombro....)

—¡¡¡Tú!!! ¿Es posible....?

TARJELIO

(Al enfermero....)

—Usted váyase al jardín. Y venga a avisarnos cuando regresen los señores doctores....

ENFERMERO

—Perfectamente señor....

(Váse por el fondo....)

REBECA

(Ansiosísima....)

—¡¡¡Habla por Dios, que me estoy muriendo de angustia!!!

TARJELIO

—¡¡ Mi madre me ha puesto al corriente de tu origen, noble, pero triste....!!

REBECA

(Sentándose junto al enfermo con suma nerviosidad....)

—¡¡¡Cuéntame todo!!! ¡¡ Debo saber dónde empiezan mis nuevos deberes!!

TARJELIO

—¡¡ Tu historia es muy sencilla. Tu buena madre nació en Quito, se llamó Alicia Ruiz. Tu padre fué el ilustre General Sergio Quiroga. Murió desterrado en la Habana como enemigo político del Gobierno de aquel entonces....

REBECA

(Llorando amargamente)

—¡¡Oh sublime y heroico padre de mi alma!!!

(Ligera pausa de llanto....)

TARJELIO

—¡¡Cálmate y escúchame!! ¡¡Tu madre ya viuda, confiscados sus cuantiosos bienes, se refugió en Quito.... Y reducida a la última miseria, vino a darte a luz aquí, en la clínica de su amigo, el doctor Alejandro Acevedo....!! ¡¡Tu santa madre falleció tan pronto como te puso en la vida....!!

REBECA

(Con un grito del alma....)

—¡¡¡MADRE MIA!!! ¡¡EL CIELO SE HIZO PARA TI!!

TARJELIO

—¡¡Desde entonces, el doctor Acevedo y su esposa te adoptaron como hija, con amor a tu orfandad y a tu porvenir....!!

REBECA

(Con lágrimas de entusiasmo....)

—¡¡¡Cuánto les debo Tarjelio!!! ¡¡Cuánto les debo!!

TARJELIO

—¡¡Tres años después de tu nacimiento, vino a la vida María Esther.... Y, cuando tú tenías ocho años de edad, falleció la esposa del doctor Acevedo...., cuando tú le llamabas madre con todo el corazón....!!

REBECA

—¡¡¡Oh, era una santa!!! ¡¡Si tu le hubieras conocido!!

TARJELIO

—¡¡¡Había sido amiga de mi madre ¡¡Ella me lo ha contado todo... !! ¡¡El resto de tu historia lo llevas en tus recuerdos....!!

REBECA

—¡¡Así es....!! Pero dime, ¿con qué motivo me has hecho este doloroso descubrimiento....? ¡¡También María Esther me habla al respecto!!

TARJELIO

—¡A eso voy precisamente....!

REBECA

—¡¡Te escucho con avidez!!

TARJELIO

—¡Debo cumplir contigo un sagrado deber....!

REBECA

—¿A qué deber te refieres....?

TARJELIO

—¡¡Al de hacerte otro descubrimiento que talvez influya en tu porvenir!!

REBECA

—¡¡Una huérfana como yo sólo debe atenerse a los dictados de la mala suerte!!

TARJELIO

—¿Olvidas la obra del doctor Acevedo en tu cultura y en la belleza de tu alma....?

REBECA

—¡¡Para el doctor, — hasta hace un rato mi padre —, es muy poco la emoción de mi agradecimiento!!

TARJELIO

—¡¡Sin embargo, de ti depende llenar el corazón del doctor con un mundo de ventura!!

REBECA

(Ilusionada....)

—¡¡¡Dime pronto de qué manera!!!

TARJELIO

—¡¡Pues...., alimentando un poco la pasión que él siente por tí....!!

REBECA

(Sorprendidísima....)

—¿Tú estás loco....?

TARJELIO

—¡¡¡El te ama desde que naciste!!!

REBECA

—¡¡¡Como padre, bendito sea!!! ¡¡De otro amor él no me ha dicho jamás!!

TARJELIO

—¡¡Ni te lo confesaré nunca!!

REBECA

—¡Yo debo respetar esa reserva por mi propia dignidad!

TARJELIO

—Pero yo estoy aquí para hablarte por él....

REBECA

—¿Tú....?

TARJELIO

—¡¡Yo que por mi madre he sabido que ronda tu sueño, que tiene tus cabellos, tus retratos...., con la ingenuidad de un niño bueno y apasionado....!!

REBECA

—¡¡Pero considera que mi corazón no puede cambiar de sentimientos en diez minutos!! ¡¡Déjame reflexionar....!!

TARJELIO

—¡¡Pero la reflexión en este caso....

ENFERMERO

(Entra por el fondo rápidamente....

—¡¡Acaban de entrar en el jardín los señores!!

TARJELIO

—¡¡Lléveme!! ¡¡Vamos Rebeca. Mi madre orientará mejor tus sentimientos....!!

(Salen apresuradamente por la izquierda....

ACEVEDO

(Entra por el fondo con Casares, manifestándose sorprendido...)

—¡¡Pues no me explico sus rarezas Reinaldo!!

CASARES

—¡No son rarezas maestro! ¡Ya las verá!

ACEVEDO

—¡¡Usted no quiso que instaláramos a María Esther donde Rivera...!! Llegamos allá, y no ha cesado un momento de obligarme a regresar apresuradamente...

CASARES

—¡¡Hemos regresado a cumplir con un deber impositivo!!

ACEVEDO

—¡¡Me asusta usted!!

CASARES

—No hay motivo. Y le suplico me escuche tranquilamente...

ACEVEDO

—Así lo haré. Empieza usted a interesarme...

CASARES

—¡¡Mi querido maestro, me felicito inmensamente se haya presentado una oportunidad para realizar con usted un acto de justicia!!

ACEVEDO

—¡Reinaldo, no estoy para bromas!

CASARES

—Soy serio por temperamento. Pero hemos descubierto su secreto....

ACEVEDO

(Sorprendido, inquieto....)

—¡¡Yo no tengo ningún secreto!!

CASARES

—¡¡Tenía usted uno...., lleno de virtuoso pundonor y admirable nobleza....!!

ACEVEDO

—¡¡Yo no le comprendo a usted!!

CASARES

—¡¡¡Maestro, basta de modestias!!! ¡¡Usted no es el padre de Rebeca y la adora!!

ACEVEDO

(Confundido y terco....)

—¡¡¡Qué dice usted imprudente!!!

CASARES

¡¡¡Usted la adora en un silencio infantil que linda en la tortura!!!

ACEVEDO

—¡¡¡Se ha debido respetar mi secreto!!! ¡¡No se puede rasgar los velos de un corazón como el mío, sin cometer una gravísima infidencia!!

CASARES

—¡¡¡No es infidencia procurar la felicidad de dos seres queridos!!!

ACEVEDO

—¡¡¡Mis íntimos rubores levantan una sagrada valla que no la puede sobrepasar ni la intención más generosa!!!

CASARES

—¡¡¡Usted tiene una mal comprendida delicadeza!!!

ACEVEDO

—¡¡¡Yo no he facultado a nadie para que intervenga en este asunto por demás vidrioso y de exclusiva incumbencia mía!!!

CASARES

—¡¡¡El amor no necesita de ninguna facultad para crecer!!!

ACEVEDO

—¿Pero a qué amor se refiere usted....?

CASARES

—¡¡¡Al nuestro, a usted y a Rebeca!!!

ACEVEDO

(Exasperado, frenético....)

—¿Pero cómo se imagina usted que yo, un viejo viudo, me cobre la educación que he dado a Rebeca, hasta el risible extremo de casarme con ella, abusando de su orfandad y de su candorosa gratitud hacia mí....?

CASARES

—¡¡Pero si usted la ama con purísima belleza moral!!

ACEVEDO

(Gallardísimo....)

—¡¡¡La amo es verdad!!! Pero, para concederle algún mérito a este amor, debo tener la bizarría de ahogarlo, por respeto a las legítimas aspiraciones de esa niña....!!!

CASARES

—¡¡¡Le admiro maestro.... Pero no aplaudo su conducta!!!

ACEVEDO

—¡¡¡El mundo está acostumbrado a ver y hasta a aplaudir el cinismo de muchos viejos ladrones, ladrones del porvenir de cuantas jovencitas se ponen al alcance de esos miserables!!! Reinaldo, yo no soy de esos....

CASARES

—¡¡¡Usted está fuera de esa apreciación!!!

ACEVEDO

—¡¡¡De todas maneras, un viejo para ser digno, sólo puede elegir por esposa y confidente a su propia conciencia....!!!

CASARES

—¿Y si Rebeca le amara a usted....?

ACEVEDO

—¡¡¡Semejante locura no la cometerá Rebeca jamás, y ni siquiera me atrevo a esperarla....!!!

TARJELIO

(Entra haciéndose conducir por el enfermero en su cochecito....
Entra muy risueño....

—¡¡¡ Señores.... Señores!!!

CASARES

—¿Qué ocurre....?

TARJELIO

—¡¡¡ Señor doctor Acevedo, Rebeca está....

ACEVEDO

(Interrumpiéndole, muy severo..

—¡¡¡ SILENCIO Tarjelio!!! ¡¡ Aquí se está cometi-
tiendo una patraña!!!

CASARES Y TARJELIO

—¡¡¡ Pero doctor....!!!

ACEVEDO

(Con triste ironía....

¡ —Ustedes le habrán dicho a Rebeca que me debe un
mundo.... Y ella, sin comprender la celada de ustedes,
se ha resuelto a realizar un matrimonio absurdo.....
¡¡¡ Jamás señores, jamás.... Ya lo han oído....!!!

TARJELIO

(Dolorosamente sorprendido

—¿Usted llama patraña y celada al noble propósito de
mi madre....?

ACEVEDO

—¡¡ Su señora madre ha cometido un gravísimo error!!

TARJELIO

—¿Y mi ternura hacia ella para verla feliz....?

ACEVEDO

—¡¡ Su afección será muy plausible, mientras no comprometa mi dignidad!!

TARJELIO

—¡¡ No sólo usted tiene dignidad!! ¡¡ También la poseen el doctor Casares y mi madre....!!

ACEVEDO

—¡¡ Yo no he pensado ofenderle Tarjelio!!

TARJELIO

—¡¡ De mí no se preocupe !! Enfermero, sáqueme de aquí inmediatamente....

(El enfermero se apresura en querer obedecerle..)

ACEVEDO

(Le impide....)

—¡ Un momento! ¡¡ Tarjelio, le suplico se calme. Usted se acalora sin razón!!

TARJELIO

—¡¡ La tengo en demasía señor doctor!!

ACEVEDO

—¡¡ Mi situación es muy delicada!! ¡¡ Reflexionen ustedes!!

TARJELIO

—¡¡ Usted confunde, señor doctor, la virtud con el egoísmo!!

CASARES

—¡¡ Como yo me he permitido intervenir en este asunto provocador de disgustos, le pido perdón maestro, y me retiro!!

(Inicia la salida hacia el fondo....)

REBECA

(Entra por la izquierda, muy entristecida....)

—¡ Detente Reinaldo un momento! ¡ Como yo soy la piedra de escándalo en esta casa, debo irme...!

TODOS

(Sorprendidísimos....)

—¡¡¡ Irte tú...!!!

REBECA

(Con intensa amargura....)

—Sí.... ¡¡ Desde los primeros instantes de conocer mi orfandad, he comprendido mi desgracia...!!!

ACEVEDO

—Y yo, para qué sirvo en tu vida....?

REBECA

—¡¡¡ Dios te bendiga!!! ¡¡ Tú fuiste mi padre hasta hace un momento. No lo olvidaré jamás!!

ACEVEDO

—Y después, ¿que hé sido para tí....?

REBECA

—¡¡¡Un perfecto caballero, un maestro ejemplar y el mejor de mis amigos!!! Yo en cambio, inconscientemente, sólo he sido para tí una constante tortura.... Y por eso me voy.... , para dejarte en paz... .

CASARES Y TARJELIO

—¡¡Reflexiona Rebeca!!

ACEVEDO

—Luego, ¿a dónde irías....?

REBECA

—¡¡A dónde me señala la delicadeza que me enseñaste!! Es decir, a trabajar, para volverme digna de la gratitud que te debo....!!

ACEVEDO

—¿Y te atreverías a dejarnos....?

REBECA

—Es mi deber. Permaneceré en esta casa sólo hasta la llegada de Certorio. Le escribí llamándole urgentemente....

(Gran sorpresa de todos....)

ACEVEDO

(El más sorprendido....)

—¿Qué le has escrito a Certorio llamándole....? ¿Cómo puedes explicar semejante imprudencia....?

REBECA

—De un modo muy sencillo y claro.

ACEVEDO

—¡¡¡Habla pronto criatura que nos tienes en ascuas!!!

REBECA

—Como me sentía con la dicha de llamarme tu hija, le llamé para pagarle los veinte mil sucres que te había prestado. Le llamé para que nadie sepa mi proceder...

ACEVEDO

(Abochornado....)

—¿Cómo llegaste a saber ese asunto que sólo sabíamos Certorio y yo....?

REBECA

—¡¡ El mismo me refirió que te había hecho ese préstamo en horas muy amargas para ti....!!

ACEVEDO

—¡¡¡ No veo la relación que pueda tener ese préstamo con tu conducta!!!

REBECA

—La relación del amor de la hija a su padre. En obsequio a ese sentimiento iba a darle a Certorio hasta mi corazón....

ACEVEDO

—¡¡¡Ibas a sacrificarte!!!

REBECA

—No era un sacrificio portarme como hija agradecida. Hoy que ya no soy tu hija, sino una tortura para tí, tengo un doble motivo para rogarte me permitas librarte de la deuda de ese hombre....

ACEVEDO

(Profundamente conmovido....

—¡¡¡Pero criatura de mi alma!!! ¿Con qué dinero le pagarías?

TARJELIO

—¡¡Has cometido una grave imprudencia Rebeca..!!

ACEVEDO

—¡¡¡Habla por Dios!!! ¿Con qué dinero le pagarías....?

REBECA

(Con suprema ternura....

—¡¡¡Qué pregunta!!! Hace diez años que vivo recibiendo en tu casa más de cuatrocientos sures mensuales, entre lo que me das como padre y lo que produce mi trabajo en la clínica. No he gastado todo. Iba guar-

dando mi puñado de ilusiones.... Las quiteñas somos así.... En medio de nuestra aparente frivolidad, vamos sembrando nuestro tesoro de ternuras.... Deja que te pague con ellas lo que para mí no tiene precio en el mundo: ¡¡¡Tu hidalguía de caballero!!!

A C E V E D O

(Profundamente conmovido....)

—¡¡¡Nobilísima criatura!!! ¡¡¡Qué inmensa razón tenía yo para haberte entregado mi pasión!!! ¡¡¡Pero no sé explicarme qué género de pasión celestial me has inspirado siempre!!!

R E B E C A

—¡¡¡Has formado mi conciencia como padre!!! Concédeme la dicha de pagar esa deuda.... ya que no puedo ofrecerte mi corazón de huérfana.....

A C E V E D O

—¡¡¡Eso no puede ser Rebeca!!! ¡¡¡Tu vida ha sido ya demasiado torturada por el destino!!! No acepto ningún sacrificio de tu parte.....

R E B E C A

—¡Perdona mi franqueza!! Como he sido tu cajera y confidente sé que no puedes pagarle a Certorio....Yo..

C A S A R E S

(Interrumpiéndole....)

¡¡Un momento!! ¡¡¡Ustedes prescinden de mí como si yo fuera un mal hombre....!!!

ACEVEDO

—¡¡Nadie le ha calificado a usted de ese modo, mi querido Reinaldo!!

CASARES

—Mira Rebeca: Entre tu y yo debemos pagar esa deuda. También yo guardo para mi maestro la más sentida gratitud....

ACEVEDO

—¡¡Gracias!! Pero no acepto hijos míos.... Y os suplico respetéis mis dolores más intensos que los vuestros.... ¿Vendrá Certorio...?

TARJELIO

—¡Si vendrá! ¡Es capaz de interpretar la llamada de Rebeca como una debilidad sentimental...!

REBECA

—¡¡¡Cobarde!!!

ACEVEDO

¡¡Ha sido una gravísima imprudencia llamarle!! Rebeca, ¿tienes ahí el cheque por los veinte mil sucres...?

REBECA

(Esperanzada, sacándolo de una carterita....

—¡¡¡Oh sí!!! Aquí está....

ACEVEDO

(Solemnemente....)

—¡¡Si ese hombre llega, le entregarás ese cheque..!! Yo te restituiré ese dinero pronto. Trabajaré. ¡¡El trabajo es el mejor crédito del mundo!!

REBECA

—¡¡Pero!!...

ACEVEDO

(Interrumpiéndole, dulcemente..)

—¡Ni una palabra más! ¡Te suplico por el decoro de esta tu casa, cuyos patrimonios empiezan desde tu misma cuna, y acaban en mi pasión imposible.... No tortures más con nobleza a este corazón, nunca cansado de admirarte, ni de soñar en tu ventura....

LUCIA

(Entra por el fondo....)

—¡Señorita Rebeca! ¡El señor Certorio se hace anunciar a usted! Está en la puerta del jardín....

ACEVEDO

—¡Hágale pasar inmediatamente! No le indique que yo estoy aquí....

LUCIA

—¡Está bien señor doctor!

(Se inclina y vase por el fondo....)

(Ligera pausa....)

(Todos quedan pendientes de la entrada de Certorio)

CERTORIO

(Entra por el fondo. Encontrándose con los circunstantes, trasluce suma nerviosidad....)

Viste elegantemente. Lleva guantes de color crema....

Su voz es ligeramente temblorosa

—¡Buenos días! ¡Aquí me tiene a su llamada Rebeca....!

REBECA

—Le he llamado a usted para entregarle este dinero, que se sirvió prestar..., a mi padre....

(Avanza hacia él y le entrega el cheque....)

CERTORIO

(Lo recibe con una sonrisa irónica, saca del bolsillo una cartera y guarda en ella el cheque....)

—Muy bien.... Olvidé de traer su anillo.... Se lo mandaré en seguida.... Supongo que a nuestro compromiso lo quiere usted romper....

ACEVEDO

(Muy severo....)

—¿No lo considera roto todavía...?

CERTORIO

(Cínico....)

—A Rebeca le corresponde contestarme...., no a usted doctor Acevedo....

ACEVEDO

(Violentándose....)

—¡¡¡ Es usted un cínico despreciable!!!

CERTORIO

(Colérico....)

—¿Y usted olvida que estoy en su casa a merced de su falta de urbanidad...?

ACEVEDO

—¿Y usted no ha sido un infame en esta misma casa....? (Señalándole la puerta). ¡¡¡ Salga usted inmediatamente!!!

CERTORIO

(Afectando calma....)

—¡ Me despide usted como a un lacayo tramposo....! (Se ríe cínicamente). Ja, ja, ja, ja, ja,.... Y es Rebeca quien ha provocado esta farsa de su venganza....

REBECA Y CASARES

(Indignadísimos....)

—¡¡¡ Silencio canalla!!!

CERTORIO

(Siempre riéndose cínicamente..)

—Comedia.... Pura comedia....

ACEVEDO

(Estallando de cólera....)

—¡¡¡ Salga usted corrompido!!!

CERTORIO

(Ciego de coraje se lanza contra Acevedo....)

—¿Corrompido....?

(Le arroja un guante al rostro....)

ACEVEDO

(Estalla en una carcajada terrible, nerviosa, cual si hubiera perdido la razón, ante la angustia de todos, y el pánico de Certorio....)

Luego, con imponencia de tormenta moral desencadenada, ruje a Certorio....

—Recoja usted mismo ese guante, pronto; antes de que le obligue a hacerlo arrodillándose, como debiera andar usted en esta casa; pronto

CERTORIO

(Acobardadísimo, temblando....)

—En seguida doctor....

(Se apresura a recoger el guante del suelo....)

ACEVEDO

(Saca su pistola.... Sublime.... Sufridísimo....)

—¡¡¡COBARDE!!! ¡¡No lo mato por mis hijas!!
¡¡¡Por no mancharme con su lodo....!!! ¡¡Y porque un día maldito me empujó el mal a su casa a pedirle un favor, creyéndole un caballero....!!! ¡¡¡Y ahora salga usted de esta casa, con la ignominia de su sangre, y la piltrafa de su desvergüenza!!!

Certorio se aleja por el fondo derrotado, con la cabeza baja, silencioso y lentamente....

EL MAL. — DRAMA SOCIAL

ACEVEDO

(Grandiosamente, con inmensa ternura....)

—Rebeca, acabo de ser tu paladín con EL MAL. He sacrificado mi orgullo para darte ejemplo de cordura. Mi corazón sangra, reclamándote amor de hija. Y si una loca ilusión pretendió separarnos en un matrimonio imposible, como padre te imploro: No me abandones, no me abandones, hija mía....

REBECA

(Lanzándose hacia los ansiosos y abiertos brazos de él....)

—¡¡¡Nunca, nunca padre mío...., nunca....!!!

TELON

Fin de la Obra.

JUICIOS CRITICOS
DE LA PRENSA, DE REPUTADOS
ESCRITORES Y DE LA EMPRESA,
SOBRE LA PRESENTE OBRA

De "El Comercio" de Quito

EL MAL

Estrenado el sábado en el Teatro Sucre

Indudablemente, el teatro ecuatoriano está en camino de progreso y orientación. A los antiguos dramas románticos, a las deplorables imitaciones que hicieron tanta bulla y a las que atacó con tanta energía Manuel J. Calle, a los ensayos altisonantes o dormilones, va sucediendo ya un teatro más actual, mejor estudiado, con fundamentos en la corriente última, que es la patológica. Esto halaga sobremanera a los que ambicionamos una producción nacional buena y abundante, para bien del prestigio patrio.

EL MAL ya no constituye un ensayo, sino una obra definitiva. La caracterización de los personajes, la trama intensa, el progresivo desarrollo escénico, los móviles morales del autor, la psicología y la ciencia respaldando la obra en general, y hasta el ambiente universalizado, significan para EL MAL, una raigambre de prestigio. Verle de otra manera es no entenderle o guardar segunda intención, la cual aparece tan posible y tan frecuente en estas ciudades pequeñas en donde todos nos conocemos y nos deseamos.

Todo el argumento está a base de dos casos patológicos: La impotencia y la sífilis. El autor ha consultado ambas dolencias médicamente, y se ha documentado perfectamente, de manera que por este concepto no es posible ponerle tacha. Quizás habría dado

IV

mayor interés a la obra una explicación en cualquiera de las escenas de las consecuencias que traen enfermedades como la sífilis, de terrible daño social. Estos dos casos patológicos produce el drama al rededor de una chiquilla víctima de una de ellas por inocencia, y en peligro de ser también víctima de la otra, si la intervención del primer victimario no lo hubiera impedido. El desenlace se produce de manera inesperada, por el conocimiento de la orfandad de la chiquilla, de quien se hallaba enamorado el protector, médico afamado: el enamoramiento cede al cariño paternal.

Claro se ve que el corte general del drama y sobre todo el desenlace impuesto de manera definitiva hacen de EL MAL una producción clásica; no está con la vanguardia en la forma; la vanguardia es demasiado formalista a veces; además la vanguardia deja con frecuencia la vida en suspenso, sin resolverla.

La Compañía Ortiz de Pinedo, intérprete del drama, mostró toda la vitalidad que suele comunicar a las obras que presenta. Es una Compañía bien organizada, que estudia sus obras y las exhibe como debe, sin descuidar los detalles ni el conjunto. La fijura prominente de ella, Jorge Ortiz de Pinedo, ha llegado a tal dominio de la escena que casi no necesita afeite ni vestido para caracterizarse. Esperancita Ortiz de Pinedo es muy joven, bella, sugestiva, emocionada y entusiasta; trabaja con ardor y convence en seguida; el poderío de sus ojos glaucos hace resaltar las escenas. Los demás, el galán y los otros, producen también en el público magnífica impresión. Es muy notable que los artistas de esta Compañía trabajen lo mismo en un papel principal como en uno secundario. Caso raro.

Al autor de EL MAL ya lo conocía el público, pues hace algún tiempo estrenó con EL MILAGRO, obra que fué largamente discutida y comentada. No es aventurado afirmar que pronto llegará Francisco A. Villavicencio a ser un valor indiscutible en el teatro ecuatoriano; le sobran cualidades, buena voluntad, acierto y nobleza de miras.

Z. I. T

De "La Prensa" de Guayaquil

AUTOR ECUATORIANO

OBTIENE MUCHOS APLAUSOS Y SE PIDE
REPETICION

Su autor es un prestigioso Jefe militar

QUITO, abril 22.—LA PRENSA.—(De Gabela).—
Es objeto de variados y calurosos comentarios la
representación efectuada en el Teatro Sucre de esta Ca-
pital, del drama "EL MAL", obra del comandante F.
A. Villavicencio, que fué llevada a escena con mucho
éxito anoche.

El público ha pedido la repetición de la represen-
tación de dicha obra, cuyo autor es considerado como
un verdadero dramaturgo nacional.

**DE ALFONSO Y JOSE RUMAZO
GONZALEZ**

Quito, abril 28 de 1932.

Al señor Teniente Coronel Don
Francisco A. Villavicencio.

Presente.

Es muy honroso para nosotros corresponder a su deseo de que le expresemos por escrito nuestra opinión sobre su drama en prosa titulado "EL MAL".

Dentro de la historia de nuestro teatro, por donde pasaron José Antonio Yáñez, Abelardo Moncayo, Nicolás Augusto González, Juan Montalvo, Matovelle, Abad, Granado y Guarnizo, y por el cual siguen pasando Rendón, Pasquel, César Arroyo, Arturo León, Raúl Andrade, Jorge Icaza, Salgado Vivanco, Salvador, Avellán Ferrés y otros, usted ocupa lugar predominante.

Analizando sus producciones en general, podemos decir que es usted el más avanzado y quizás el más acertado entre nuestra juventud escritora para el teatro.

EL MAL es obra moderna, pero no de avanzada, por más que en ella haya intervenido la patología en los dos casos de impotencia sexual y de sífilis. El corte general es tradicionalista, lo mismo que el desarrollo de las escenas ininterrumpidas, llevadas ascensionalmente sí, pero en gradación. La vanguardia procede por saltos. En este último caso se hallan sus otras creaciones: EL VUELO SUPREMO, EL HAMBRE DEL MUNDO, ETC.

X

El argumento, al juzgarlo por el desenlace, no es nuevo; pero viene tratado de manera nueva, sorprendente, generosa. Se llega a la memoria "La propia estimación" de Benavente, algo de Bourget y una reminiscencia del cine. También Pirandello en cierto sentido. Esto nada quita ni pone a la originalidad de su trabajo; la originalidad se funda en la visión y en la realización, no en el argumento.

El mejor mérito de EL MAL consiste en la intensidad de acción. Ya lo dijo Cocteau: no la escena vivida, sino la escena viva. Tal intensidad reside en la supresión de los monólogos y en la parsimonia de los diálogos; además, la acción domina a la psicología, al análisis, a la introspección, a todo. Por esto que el interés crece y crece, aguijoneado por la desorientación completa en que se le pone al auditorio con respecto a la trama y al desenlace. Esto, y la intervención patológica, requieren públicos cultos. Usted no produce teatro para la masa. Ha logrado hacer obra de selección, que es grande mérito, no sólo con lo anotado anteriormente, sino sobre todo realizando en todos los personajes personas de importancia; ninguno es accidental ni accesorio. Sus obras requieren buenas Compañías de teatro.

Tenemos el gusto de felicitarle muy calurosamente por sus producciones para el teatro, pues usted enriquece las letras nacionales.

(f.) A. Rumazo G.— (f.) J. Rumazo G.

**DE LA PRIMERA ACTRIZ
Y DEL
PRIMER GALAN JOVEN**

A LAS DAMAS DE QUITO

EL MAL es una de las obras teatrales más hermosas que he conocido; personalmente estoy contentísima de mi papel, porque es intensamente vivido, y pondré todo mi entusiasmo para hacerlo lucir.

Lo más importante que tiene esta obra ecuatoriana es la defensa y la exaltación de la mujer. Este sólo hecho me ha entusiasmado tanto o más que la obra misma; soy mujer, y es muy justo que hable de esta manera. Estoy convencida de que **EL MAL** gustará en todas partes. Las escenas se desarrollan en Quito, pero corresponden a cualquier ciudad o pueblo. Es la obra humana, poderosamente humana, capaz de conmover al más distraído. Y cuidado que es muy fácil distraerse en el Teatro cuando las piezas presentadas no son de interés.

Esperanza Ortiz de Pinedo.

LO QUE PIENSO DE "EL MAL"

Por primera vez quizás me ha tocado desempeñar con tanto agrado el papel de doctor, y con un hombre tan afamado en la historia de la medicina en Quito. Creo que tengo derecho para invitar de manera especial a este estreno a los jóvenes estudiantes de medicina, porque hay en el desarrollo varias escenas que tienen mucho que ver directamente con la patología. El autor, a mi manera de ver, se ha documentado ampliamente en la materia; lo cual garantiza el éxito.

XIV

Y no está por demás asegurar que el presente estreno significará un poderoso acicate para el progreso del teatro en el Ecuador. Uno de los placeres predilectos de una Compañía extranjera, y en especial española, es la de estrenar obras de la nación en donde actúa. Y la concurrencia abundante del público quiteño significará para nosotros una hermosa manifestación de cultura.

Oscar Ortiz de Pinedo.

DEL DIRECTOR DE LA COMPAÑIA

EL MAL

Intenso Drama, cuyas escenas se desarrollan en nuestros días y en esta ciudad, dejará honda huella en todo el público. Su realismo, su tendencia moral, sana y ejemplar, sus fundamentos científicos modernos y el hecho de que no hay personajes accesorios, hacen de EL MAL un Drama de primera fuerza.

J. Ortiz de Pinedo.

DE LA EMPRESA

LO QUE TOCARÁ
LA ORQUESTA RAMOS ALBUJA ESTA NOCHE
EN EL TEATRO SUCRE

LEONCAVALLO—"Pagliacci"—Fantasía.
HELLO BABY—Fox Trot.
THE CASINO GIRL—Vals creación.
PADEREWSKI—"Canto de amor"—Violín solo.
L. MAGENTI—"Añoranza sentimental".
PUCCINI—"Tosca"—Fantasía selección.
Y. SARRUT—"Sympathy"—Vals Hesitation.

Toda esta música ha sido escogida especialmente
para la obra

EL MAL

que se estrenará esta noche en el TEATRO SUCRE, con la concurrencia de todo el público que ame las obras hechas con perfección, y que se interese por la cultura nacional. FRANCISCO A. VILLAVICENCIO ha llevado a escena el realismo de nuestra vida, con intensidad admirable. Las escenas se desarrollan en Quito, y la época corresponde a nuestros tiempos. La Compañía Española Ortiz de Pinedo se mostrará en su cartel de Compañía de primera clase, como todo el público pudo apreciarlo anoche en el Teatro Sucre.

Acabóse de imprimir
en Quito, el
10 de Diciembre
de 1932

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La Ilusión de un Antifaz.

El Milagro.

El Mal.

EL VUELO SUPREMO—Esta obra encarna un palpitante
(Inédita) tema de carácter mundial. Se
halla en depósito en el Instituto
Carnegie de New York City.

EL HAMBRE DEL MUNDO

(Inédita)

OBRAS DE CARACTER TECNICO MILITAR.

Educación Moral y Adiestramiento Táctico.—3 Tomos.

Carriola del Clase.

EN PREPARACION

¿Sería la Guerra un Bien o un Mal para el desenvolvimiento del Ecuador?

El Perfecto Comandante de Tropas.